SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMATICAS

ORIGINALES Y TRADUCIDAS.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

MADRID.
LIBRERIAS DE PEREZ Y CUESTA.

Obras que van publicadas.

Las travesuras de Juana.
Una noche en Burgos, ó la Hospitalidad.
Pascual y Carranza.
Las Dos coronas.
El Lobo marino.
La Abuela.
La Independencia.
Junio Bruto.
Doña María Coronel.
El guante de Coradino.
Quiero ser cómica.
La ambicion.
La Perla de Barcelona.
Juan de las Viñas.
Mac-Allan.
Cuando se acaba el amor....
Las Gracias de Gedeon.
Dumont y compañia.
El honor español.

Escritores que componen por ahora la Sociedad.

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Leopoldo Augusto Cueto.
D. José Maria Diaz.
D. Patricio de la Escosura.
D. Carlos Garcia Doncel.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Antonio Gil de Zárate.
D. Isidoro Gil.
D. Juan Eujenio Hartzenbusch.
D. Ramon Navarrete.
Duque de Rivas.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Luis Olona.
D. Luis Valladares y Garriga.

DIRECTOR, don Antonio Gil de Zárate.
SECRETARIO, don José Maria Diaz.

UNA REINA NO CONSPIRA.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unareinanoconspi00dazj

AL Sr. D. JOSE DE SALAMANCA.

SU AMIGO

J. M. Diaz.

714942

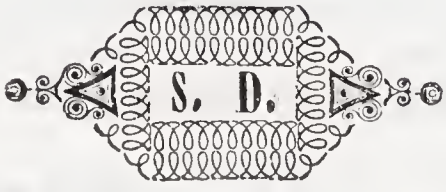
UNA REINA NO CONSPIRA.

DRAMA NUEVO EN 5 ACTOS,

de costumbres políticas, escrito en variedad de metros.

SU AUTOR

Don José María Diaz.



MADRID, 1844.

Imprenta de D. Marcos Bueno;

PLAZUELA DE SAN MIGUEL, NUM. 6.

Se hallará en las librerías de Perez, calle de Carretas, y de Cuesta, calle Mayor.

PERSONAS.

LA REINA.
LA CONDESA ELVIRA.
EL MARQUES DE ALVARADO, presidente del Consejo.
SOUSA CARVALHO, individuo del Consejo, Secretario de la Hacienda.
BARROS BARBOSA, individuo del Consejo.
EL CONDE DE TAVIRA.
ALMEIDA, Gobernador de Oporto.
PRESIDENTE de las diputaciones.
OFICIALES de palacio.
CABALLEROS de la Corte.
INDIVIDUOS del Consejo.
Primer HOMBRE DEL PUEBLO.
Primer MARINERO.
Segundo HOMBRE DEL PUEBLO.
Segundo MARINEBO.
NUÑEZ CABRERA.
Señoras de la Corte, Damas de la Reina, Pueblo, Soldados, Diputados de la grandeza.

Supónese la accion en Lisboa, año de 164....

El primer acto, en el palacio de la Condesa Elvira; el 2.°, 3.° y 5.° en el palacio de la Reina; el 4.° en Oporto, en una plaza pública.

Esta comedia es propiedad de la SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS, *la cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino ò en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de* 5 *de mayo de* 1837, 8 *de abril de* 1839, *y* 4 *de marzo de* 1844, *relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante lujosamente amueblado en la habitacion de la Condesa Elvira: puertas en el fondo, que dejan ver los salones del baile. A la izquierda una mesa con un juego de aljedrez.

ESCENA PRIMERA.

El Conde de Tavira *paseándose lentamente por el gabinete:* un oficial *en el fondo.* La Condesa Elvira *que sale de su habitacion con una carta en la mano, saluda al Conde y se encamina al oficial.*

Condesa. Señor oficial....
Oficial. Señora.
Condesa. Conde.... *(Saludando al Conde.)*
Conde. Elvira....
Condesa. *(Al Conde.)* Perdonad....
(Al oficial.)
Decid á Su Magestad
que no faltaré á esa hora.
Que aprovecharé el momento
mas oportuno que vea,
para que cumplido sea
su real ordenamiento.
Oficial. *(Saludando: se retira.)*
Señora Condesa....
Condesa. Adios.

ESCENA II.

EL CONDE. LA CONDESA.

CONDESA. Conde, llegaos aqui;
os quiero yo junto á mí.
(El Conde se sienta á su lado.)
¿Somos amigos?

CONDE. ¿Los dos?
Sí, Elvira.

CONDESA. ¡Qué corazon
tan duro, Conde, teneis!
¿Es posible no olvideis
del Marqués la sinrazon?

CONDE. Su crímen, decid mas bien:
traed si no á la memoria
las páginas de la historia
del palacio de Belen.
El que hoy ministro primero
alza erguida la cabeza,
de su sangre á la nobleza
faltó como caballero.

CONDESA. Siempre el Conde de Tavira
el mejor vasallo es
de este reino portugués....

CONDE. Ley es esta que se mira
desde antiguo vinculada
en mi familia.

CONDESA. *(Con intencion y malicia.)*
Es muy justo
que unais lo leal al gusto....

CONDE. *(Con inquietud.)*
¿Qué decis, Condesa?

CONDESA. Nada;
que os cité con tanto empeño
para esta noche.... porqué....
Alvarado....

CONDE. Ya lo sé....
no prosigais.... ¡Es un sueño!
Ministro y marqués ahora
¿pésale sin duda el dia

en que loco escarnecia
á nuestra Reina y señora?

CONDESA. Esas cosas se olvidaron,
Conde de Tavira, ya.

CONDE. Mas nunca se olvidará
lo que mis ojos miraron.

CONDESA. (*Con malicia.*)
No lo olvidareis, lo creo.

CONDE. Condesa, muy maliciosa
estais....

CONDESA. ¿Hago yo otra cosa
que apoyaros?

CONDE. Ya lo veo,
pero de un modo....

CONDESA. (*Con malicia.*) Va bien....
Traed, si no, á la memoria
las páginas de una historia
del palacio de Belen.
Cierta noche....—con cuidado
me escuchad,—por el jardin
cruzaba un noble, si al fin
es noble el ir embozado;
Y al pie, Conde, de la reja
del Norte, nuevo Macías
español, melancolías
cantó con ardiente queja.
(*Inquietud y sobresalto en el Conde.*)
Como acababa recuerdo
la cantiga deliciosa....
«A los pies del trono, hermosa,
«vida y esperanza pierdo.
«Que muero á tus pies, no olvida;
«que estás muy alta ya sé;
«asi ganára en tu fé
«lo que me cuestas de vida.»

CONDE. Condesa, no prosigais....
hablemos, pues, de Alvarado....

CONDESA. Dejadle por hoy á un lado;
ya es mucho lo que le odiais.

CONDE. (*Levantándose.*)
Señora....

CONDESA. ¿Qué? ¿Tan cobarde

conmigo, pobre mujer?...

CONDE. Tengo mil cosas que hacer....
ya es tarde.

CONDESA. Conde, no es tarde.
Y ademas que convidado
venísteis hoy á mi casa,
y es forzoso que sin tasa
dejeis mi gusto colmado.

CONDE. (*Sentándose nuevamente.*)
Teneis razon, me olvidé;
perdonad, señora mia....

CONDESA. Hablemos algo del dia
del embozado.

CONDE. ¿Y por qué?

CONDESA. ¿Teneis secretos?

CONDE. Sí tal.

CONDESA. De importancia?

CONDE. De gran peso.

CONDESA. Amor os perturba el seso....
¿Y os pagan bien?

CONDE. No, muy mal.

CONDESA. ¿Es bonita?

CONDE. Encantadora.

CONDESA. ¿Mucho?

CONDE. No; menos que vos....

CONDESA. ¡Alabado sea Dios!
de mí no hablamos ahora.
¿Cuánta edad?

CONDE. Muy pocos años....

CONDESA. ¿Morena? ¿De hermosas cejas?

CONDE. Si, Condesa.

CONDESA. Y en sus rejas....
¿Que os ha dado?

CONDE. ¡Desengaños!

CONDESA. Discreto venis,...

CONDE. ¡Pues vos!
De gracia sois un portento.

CONDESA. Tamaño encarecimiento
dejad para vuestro Dios.
¿Vive en Palacio?

CONDE. Si vive....

CONDESA. ¿Acaso doña Violante?...

CONDE. Don Juan de Sousa, su amante,
favores de ella recibe.
CONDESA. ¿Doña Beatriz?
CONDE. Noble paga
dais á mi amor....
CONDESA. ¿Doña Inés?
CONDE. Amores pide á sus piés
el noble duque de Braga.
CONDESA. Quedamos la Reina y yo....
no iré adelante; el respeto
nuevo candado al secreto
que estaisme ocultando echó.
CONDE. Condesa, no esculpa mia.
CONDESA. Vencisteis, Conde, en la lucha,
pero oid....
CONDE. El que os escucha,
por vos su sangre daria...
CONDESA. Acepto la oferta, pues.
CONDE. Con doble gusto reitero...
CONDESA. ¡La sangre de un caballero
tan noble como cortés!...
Mucho habeisme consagrado....
oid, Conde. Portugal
está en el dia muy mal
de gobierno. Ese Alvarado
tiene la culpa de todo.
CONDE. Es verdad.
CONDESA. Yo lo confieso.
CONDE. No sabe el Marqués en eso,
sino mandar á su modo.
CONDESA. Yo no sé como gobierna
porque ninguno le entiende.
CONDE. Acaso el Marqués comprende
que su victoria es eterna.
CONDESA. No lo permita el Señor.
CONDE. (*Con alegría.*)
Condesa ¿qué me decis?
CONDESA. ¿Yo, Conde?.... Que si me ois,
me habeis de aplaudir mejor.
(*Con misterio y con intencion.*)
Es fuerza que la corona
su antiguo esplendor recobre;

y el buen caballero obre
si de tal es que blasona.

CONDE. ¡Condesa!

CONDESA. La admiracion
dejad por ahora á un lado....
(*En voz baja y como recatándose de alguno.*)
Diz que alguno ha preparado
una gran conspiracion.

CONDE. ¿Quién es?

CONDESA. Yo.

CONDE. (*Con sorpresa y alegría.*)
¿Contra el Marqués?

CONDESA. Por mi Reina hasta la muerte.

CONDE. (*Tomando la mano de la Condesa y besándola.*)
Igual será nuestra suerte.

CONDESA. (*Dándole la carta.*) Tomad.

CONDE. Su letra.

CONDESA. Esa es.

CONDE. Decid á su magestad
que del pueblo y la nobleza
yo me pondré á la cabeza
cumpliendo su voluntad.
(*El Conde guarda la carta que le dió la Condesa.*)
Que de estos reinos Rejente
y madre de nuestro Rey
al imperio de la ley
doblarán todos la frente:
Y habrá de volver el dia
que sobre el trono sentada,
haga polvo su mirada
del Marqués la tiranía.

CONDESA. Prudencia; lejos no anda
de la esplosion el momento.

CONDE. ¿Diré algo de esto á Sarmiento,
Nuñez Lobeyra y Miranda?
(*Empiezan á llenar los salones los convidados al sarao.*)

CONDESA. Hareis bien que son leales....

CONDE. La Reina!... Yo te bendigo.

CONDESA. Sois de la Reina?...

CONDE. Un amigo;
que tiemblen los desleales.

CONDESA. (*Levantándose; el Conde hace lo mismo.*

Silencio; empieza la jente
á poblar estos salones....
Mañana, en palacio.

CONDE. Bien;
no faltaré....

ESCENA III.

LA CONDESA, EL CONDE *y* EL MARQUES DE ALVARADO *que entra por el foro*—LA CONDESA *sale á su encuentro.*

(*El Marqués saluda al Conde: este responde con sequedad.*)

CONDESA. Buenas noches,
Alvarado. Siempre atento
y el primero. Se conoce
lo mucho que me estimais....

MARQUES. Naturales atenciones
del que espera un bien....

CONDESA. Mas tarde....
Quisiera hacer los honores
á tanta noble señora
de la portuguesa córte.

MARQUES. Id, que vuestra hermosura
Marchitará sus primores.

(*El Marqués y el Conde acompañan á la Condesa hasta una de las puertas del foro. Vuelven despues al sitio que antes ocupaban.*)

ESCENA IV.

EL MARQUES DE ALVARADO *y* EL CONDE DE TAVIRA. *Desde este momento hasta acabar el acto, los salones del baile presentan un cuadro animado. La música no debe oscurecer la marcha natural del diálogo.*

MARQUES. ¡Brillante el saráo empieza!
De igual opinion el Conde
será sin duda...

CONDE. Asi es.

MARQUES. (*Mirando á los salones.*)
La duquesa de Ayamonte
al baile vino prendida
con sumo primor,

CONDE. Conforme.

MARQUES. *(Lo mismo.)*
Doña Violante es muy bella,
aun mas que el hermoso broche
que sugeta en la cintura
su ropaje.

CONDE. Si.

MARQUES. *(Lo mismo.)* Las flores
abundan en este baile.

CONDE. Sí.

MAAQUES. Conciso me responde
el buen conde de Tavira.
¿Os dura el rencor? El hombre
que no es generoso, vale
poco en el mundo.

CONDE. Ahogue
sus sentimientos, él que
de sus obras se abochorne,
no yo.

MARQUES. Lo mismo me pasa.

CONDE. Señor ministro, ¿olvidóse
Su Señoria, esta vez?...

MARQUES. Aparte esas distinciones
que en mucho tienen los ricos
y en mucho tambien los pobres.
¿Qué hice yo para tamaña
ojeriza? En un desorden
popular, en un tumulto
que al impulso levantóse
del descontento, el camino
señalar del triunfo y docil
á exijencias, estraviadas
sin duda, de los sillones
del consejo desterrar
á sus legales señores.
Púsome en lugar de ellos
la suerte, que no las dotes
del entendimiento mio,
(Con energía.)
y con cadenas de bronce
amarré del vulgo luego
las incautas pretensiones.

Este es mi crimen. ¿Por esto
las personas de la córte,
y vos la mas principal,
me haceis la guerra? ¡Que pobre
política el cielo os dió!

CONDE. Muy pobre, pero el que noble
vino al mundo y de su raza
á la alcurnia corresponde,
no arranca con un puñal
á su Reina concesiones.

MARQUES. ¿Un puñal? ¿Y habeis creido
sin duda, como las voces
de envidiosos lo pregonan,
que si negadose entonces
la Reina hubiera á los gritos
del pueblo... mi mano... Conde,
quiero yo mucho á la Reina.
Aquel puñal, no os asombre,
era un decreto no mas;
mi nombramiento; firmóse
y el pueblo calló en seguida....
y soy ministro.

CONDE. Me impone
la sangre fria con que
Alvarado me responde.

MARQUES. Es franqueza.

CONDE. (*Con intencion.*) No olvideis
que muchos peligros corre
en Palacio el que blasona
de franco y abierto porte.

MARQUES. Que quereis.... es genio mio:
por esas mismas razones
yo aplaudo la retirada
que á tiempo hicisteis.

CONDE. (*Con inquietud.*) ¿De dónde?

MARQUES. (*Con indiferencia estudiada.*)
De palacio; háblase en el
Tavira, de unos amores,
pero yo, como no son
estrangeras relaciones
ni despachos de la guerra,
no hice caso....

CONDE. (*Saludando y dirigiéndose á los salones.*)
Quizas choque
nuestra ausencia.

MARQUES. Id al sarao:
á tiempo vino y de molde
el avisito; ya lleva
lo que necesita el Conde.

ESCENA V.

EL MARQUES. *Algunos caballeros y señoras abandonan los salones y entran en la escena, los primeros juegan al aljedrez: las damas se sientan ó pasean: el* MARQUES *atiende á todos lados segun indica el diálogo. A su tiempo el* CONDE DE TAVIRA.

MARQUES. ¡Pardiez que estoy admirado
del infatigable empeño
de la córte portuguesa
en arrojar por el suelo
el poder que puso en mi
la voluntad de los pueblos!

PRIM. DAMA. ¡Que calor! Es imposible
dar un paso.

UN CABALLERO. Tube miedo
por vos, Condesa;

PRIM. DAMA. ¿Por mí?

EL CABALLERO. Cercada con tanto empeño.
por el Baron yo pensé...

PRIM. DAMA. De aparentes galanteos
no hagais caso.

MARQUES. (*Acercándose.*) ¡Ola! Aparentes?

PRIM. DAMA. Asi es la verdad; sospecho,
Alvarado, que el Baron
no busca amor sino empleo.

MARQUES. ¿Y porque no se le dais?

PRIM. DAMA. ¿Y cual es el alto puesto
que me toca en Portugal?

MARQUES. Es mucho el influjo vuestro
con la Reina.

PRIM. DAMA. Mas no basta,
á no apoyar mi deseo

Alvarado. Hareislo asi?

MARQUES. Duquesa casi recelo
que el Baron busca el amor
y vos su engrandecimiento.

PRIM. DAMA. Podrá ser...

MARQUES. Franqueza... vamos...

PRIM. DAMA. Asi es.

MARQUES. (*Dirigiéndose á la mesa del Aljedrez.*)
¿Quien lleva el juego
en mejor estado?

(*El Conde de Tavira vuelve á la escena y se coloca detras del Marques*).

SEG. CABALLERO. Yo;
observad que bien dispuestos
los peones; esta linea
es impenetrable.

MARQUES. Veo
que sois jugador....

SEG. CABALLERO. Al Rey....

TERCERO ID. Con este caballo puedo
evitar la acometida....

CONDE. (*Al marques con intencion.*)
No es malo un caballo á tiempo

MARQUES. No hareis mal el de Tavira,
en seguir ese consejo.

CONDE. ¿Picóse el señor ministro?

MARQUES. Guárdese el buen palaciego,
que mi víctima ha de ser,
ó á bien salir.... mi instrumento.

CONDE. Mucho fiais de la suerte....

MARQUES. Fio mas del desconcierto
de mis enemigos, Conde.

CONDE. Veremos.

MARQUES. Conde, veremos.

ESCENA VI.

DICHOS *y* SOUSA CARVALHO, *que entra con apresuramiento y se dirige al* MARQUES.

SOUSA. (*A media voz.*)

Os buscaba por doquiera....
¡Gracias á Dios que os encuentro!

MARQUES. ¿Que sucede?

SOUSA. Es menester
celeridad y silencio....

MARQUES. Decid pues.

SOUSA. De un lado á otro
paseando, Marques, iremos
para que nadie sospeche....

MARQUES. (*En alta voz.*)
¿Que cosas teneis? Me alegro
de hallaros alguna vez
sin ese rigido ceño
con que asustais á la gente.
(*Pasean; de vez en cuando se paran.*)

SOUSA. (*A media voz.*)
Han remitido al consejo
un parte de que conspiran.

MARQUES. ¿Y nonbran á los sugetos
en el parte?

SOUSA. No señor;
dicen tan solo que el pueblo
se va agitando por grados....
que atizan el descontento
emisarios españoles
para que se ponga un término
á la guerra con España.

MARQUES. (*Aparte.*)
Me parece el pensamiento
acertado.

SOUSA. ¿Qué decis?

MARQUES Que sin duda serán sueños
de la policía....
(*El Conde de Tavira los observa y algunos otros.*)

SOUSA. No;
la nueva merece credito.

CONDE. No lo veis? algo sucede.
(*Dejondo de jugar.*)

SEG. CABALLERO. Si Dios hiciera que al suelo
viniera su poderío!....

SOUSA. No tomeis la cosa á juego
y advertid que la cabeza

Alvarado, nos va en esto.

MARQUES. Sois un hombre, como pocos;
de todo haceis un misterio
tan grande....¿Y bien?

SOUSA. Los Estados
y la voluntad del pueblo
me entregaron el poder
que firme en mis manos tengo,
y ¡por Dios! que he de guardarlo
hasta entregarselo á ellos.

(Atraviesa los salones un oficial del ministerio. Se acerca al Marqués y le entrega un pliego cerrado. Se ve á la Condesa en los salones inmediatos hacer los honores de la fiesta. El Conde de Tavira sigue con sus miradas todos los movimientos del Marques. Este lee el pliego y continua en su paseo con Sousa.

UN OFICIAL. Señor....

MARQUES. ¿Que quereis?

EL OFICIAL. Tomad.

MARQUES. Retiraos al momento.

SOUSA. ¿Que os dicen?

MARQUES. Es un aviso.

SOUSA. ¿Será con el mismo objeto?

MARQUES. Si, si me lo participa
el gefe de un regimiento.

CONDE. ¡Que ajitacion!

MARQUES. Nos observan....
vamos....

SOUSA. ¿Donde?

MARQUES. Otro paseo,
que el moverse es medicina
que siempre está bien al cuerpo.
Dentro de un rato....

Conde. *(A los que están á su lado.)*
¿No veis?

(Entra la Condesa y habla en secreto con el Conde hasta que la dejan sola con el Marques. Sigue el baile sin que la música interumpa la representacion.)

MARQUES. Idos al punto al consejo.
y esperadme; reunid
á todos los compañeros.

SOUSA. Adios Alvarado.

MARQUES. *(En voz alta)* Adios.

y no olvideis mis consejos:
el que es ministro de Hacienda
debe estar siempre contento.

CONDESA. Dejadme sola con él.

MARQUES. (*Aparte leyendo nuevamente el parte.*)
La cosa toma un aspecto
que no me gusta: es preciso
un exámen muy severo
de la situacion.

ESCENA VII.

LA CONDESA, EL MARQUES.

CONDESA. Marqués.

MARQUES. Condesa... ¡Gracias á Dios
que puede un galan cortés
humillarse á vuestros pies...

CONDESA. Nos conocemos los dos
y nos estimamos.

MARQUES. Sí,
por que el alma ya os rendí....

CONDESA. Veremos despues que haceis
cuando á solas me escucheis,
marqués de Alvarado, á mí.

MARQUES. Lo mismo, Condesa.

CONDESA. Puede.
que tengais razon.

MARQUES. Lo sé;
si es preciso juraré;
juro que mi amor no cede....

CONDESA. No es necesario.

MARQUES. ¿Por qué?

CONDESA. Porque hay entretenimiento
de mas interés aquí,
y por cosa baladí
la fuerza de un juramento
siempre tuve para mí.
Juguemos una partida.

MARQUES. (*Sentándose y colocando las piezas del aljedrez.*)
¿La de costumbre?

CONDESA Si tal.

MARQUES. (*Con tono zumbon.*)
Es cosa muy divertida
el aljedrez.

CONDESA. Convencida
estoy de que lo hago mal,
pero es capricho.

MARQUES. (*Jugando.*) Muy bien.

CONDESA. Vaya el peon adelante.

MARQUES. Vaya un caballo.

CONDESA. Arrogante.
viene el tordillo.

MARQUES Tambien
sé aprovechar un instante
favorable

CONDESA. Sí?

MARQUES. De ley
es la jugada.

CONDESA. Leal
soy; jaque al Rey, ¿qué tal?
perdido está vuestro Rey.

MARQUES. Aun no hay Rey en Portugal.
¿Qué importa que pierda yo
lo que á guardar no me dió
mi patria?

CONDESA. A la Reina.

MARQUES. ¡Ya!....
guardada la Reina está
y este golpe se frustró.

CONDESA. (*Levantándose.*) Marqués....

MARQUES. Condesa....

CONDESA. Sospecho
que algun secreto guardais
en lo profundo del pecho.

MARQUES. Aunque el fondo no es estrecho
todo entero le ocupais.
No tengo mas pensamiento,
ni mas destino que amaros.

CONDESA. Si supierais lo que siento
que esteis en el alto asiento
del poder!

MARQUES. Por agradaros
la cartera dejaré.

(Con precipitacion.)

CONDESA. ¿Me cumplireis la promesa....
pagára mi amante fé
tal resolucion.

MARQUES. Condesa,
Condesa, me esplicaré.
No tengo á mandar apego
y os amo con frenesí;
os amo, señora, ciego....
mas poder y amor aquí
pudieran ser solo un juego.
¿Qué pruebas disteis de amor
á la fé con que yo adoro
en vos mi único tesoro?
Me disteis algun favor
de aquellos que dá el decoro?
Ninguno; luego es verdad
lo que antes dije, pensando
tal vez en su realidad,
que conmigo vais jugando
un juego de sociedad.
¿Qué os pesa el poder supremo
qué me ha dado la nacion?
corriente; pero es razon
Condesa, que en tal estremo
me deis una esplicacion.
Porque si franco he de hablar,
á pesar del amor ciego
en que me siento abrasar,
si aqui se trata de un juego,
á mi me gusta jugar.

CONDESA. Venis exijente hoy,
pero yo no sé finjir....

MARQUES. De veras?

CONDESA. Muy franca soy
y os quiero mucho.

MARQUES. Es decir....

CONDESA. Que á demostrároslo voy.
Un favor pedis? qué vale
ese favor? y de quién?
de mí? no os escucho bien
sin que una vez os regale

ni por capricho un desden?
Pero ya que vuestro amor
pruebas quiere que el decoro
autoricen y el honor,
de vuestro mismo tesoro,
Marqués, tomad un favor.
(*Le dá la mano: el Marqués se la besa.*)

MARQUES. ¡Condesa!...

CONDESA. Vamos á espacio,
porque el ministro Marqués,
rendido amante no es,
y en las gradas de palacio
pisemos con buenos pies.
Ya sabreis el descontento
del pueblo, de la nobleza,
del ejército....

MARQUES. Lo siento,
nada sé....

CONDESA. Vuestra franqueza
es mucha en este momento.
Pues dicen en conclusion
que detestan de Alvarado
el poder.

MARQUES. No hallo razon....

CONDESA. ¿No? Pues han preparado
una gran conjurecion.
Dicen eso, yo lo oi,
mas nada sé.

MARQUES. ¿Quién lo dijo?

CONDESA. Me lo contaron aquí,
y por vos, Marqués, me aflijo....

MARQUES. Pues no os aflijais por mí.
(*Aparte.*)
¡Ola! ¡ola!... Esas tenemos....

CONDESA. Si dejareis el poder!....

MARQUES. Condesa mia, hablaremos....
Ya acaba el baile....

CONDESA. Saber
quisiera....

MARQUES. Ya nos veremos....

CONDESA. ¿Pagais mi amor de ese modo?...

MARQUES. Al amor que os merecí

el alma, Condesa, dí;
el alma, Condesa, es todo....
dejadme el poder á mi.

ESCENA VIII.

EL MARQUES. *Se ve á* LA CONDESA *en los salones immediatos despidiendo á las señoras y á los caballeros. Esto dura hasta los últimos versos que dice el* MARQUES.

La situacion es muy grave;
con calma la analicemos,
no se pierda en un mal paso
con la cabeza el gobierno.
Si dejo el poder ahora,
en tan crítico momento,
el sacrificio me pagan
la mano y el alto puesto
de la condesa. Si firme,
obligaciones cumpliendo
de ministro, la tormenta
desafio que ya siento
sobre mi frente tronar,
y brazo á brazo peleo
con la turba de ambiciosos
que amenazan del sonsejo
la raquítica existencia,
aun puedo, por Dios, aun puedo
luchar con fruto y en sangre
ahogar ese movimiento.
Mas ¿me conviene?—Veamos.
La revolucion que temo
¿es cosa grave ó alguno
de esos disturbios pequeños
cuyo desenlace siempre
es dar mas fuerza al gobierno?
¿Cuales son las circunstancias
con que se anuncia? Tenemos
la nueva de un oficial
que nos anuncia en secreto
del ejército y la plebe
el general descontento:

la Condesa tambien sabe
la trama y no será lerdo
el que señale en palacio
el orijen verdadero
del complot.... La Reina.... si—
¿Y contra la Reina es bueno
lidiar en abierta lucha?
No, Marqués, el clamoreo
de las turbas seducidas
es humo que lleva el viento
y el ídolo que proclaman
desaparece muy presto.
¿Luego mi interés exije
que yo levante el primero
la bandera de la Reina
y la presente á los pueblos?
Para hacerlo asi, es preciso
echar el poder supremo
de los Estados por tierra,
cuyo santo mandamiento
fué la guerra con España,
la guerra que es el pretesto
de los conjurados, guerra
que despedazando el Reino
ni á España, ni á Portugal
reportan ningun provecho.
Marqués de Alvarado, ahora
brilla sin nubes el tiempo
y escojer puedes la senda
que mas convenga á tu aliento.
Hace un año que el clamor
del populacho grosero
levantó con rudo brazo
en el palaciot puesto;
rompe una á una sus gradas
y ya que subiste al cielo
sobre el populacho arroja
una ojeada de desprecio—
No, no tal; no tan deprisa
y tan atrevido menos;
para el caso de derrota
con dos barajas juguemos.

(Con resolucion.)
Apodérese mi astucia
del complot y como tengo
en mis manos el poder,
á mi antojo irá creciendo,
y cuando firme y robusto
estalle, entonces sin miedo
podré en el opuesto bando
sentar mi planta soberbio.
(Entra la Condesa.)
Fortuna no me abandones,
en senda dificil entro,
ilumina tu el camino
de mi altivo pensamiento.

ESCENA IX.

EL MARQUES, LA CONDESA.

CONDESA. El solo, Alvarado, sois....
ya es muy tarde.
MARQUES. No os molesto
por lo tanto, mi Señora....
CONDESA. *(Saludando.)*
Adios, Marqués....
MARQUES. Hasta luego.
CONDESA. ¿Qué decidisteis?
MARQUES. Yo?... Ser
ministro y esposo vuestro.
CONDESA. Las dos cosas juntas, no.
MARQUES. Condesa, ya lo veremos....
(Saluda y se tetira por el foro.)
CONEESA. ¡Por Dios que el Marqués me agrada
por lo galan y discreto.
(Dirigiéndose á la derecha del publico y siguiendo con los ojos al Marqués.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de Palacio. Una mesa á la derecha; puerta á la izquierda y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA *y la* CONDESA ELVIRA.

CONDESA. ¿Qué teneis, Reina?
REINA. Elvira,
tan honda pena, que á su grave peso
con trabajo respira
acongojado el corazon.
CONDESA. Señora,
hay esperanzas; de maduro seso
es la gente leal que la bandera
abraza de su Reina seductora.
REINA. No es el temor, Elvira,
de sucumbir en la azarosa lucha
lo que me arranca llanto....
¡El conde de Tavira
tiene tanto valor!... ¡Me quiere tanto!
CONDESA. Señora, buenamente
depositad en mi acuitado pecho,
que como suya vuestra pena siente,
lo que os aflige el alma.
Sí; yo os he visto en la callada noche
al contemplar con religiosa calma
la tibia luz que el estrellado broche
vertia de la luna

maldecir una vez la regia pompa
y otra vez lamentar vuestra fortuna.
Os vi desalentada
cerrar cobarde la escondida reja
tapando asi la entrada
á la inocente queja
de una triste cancion enamorada.
Os vi, Señora, un día
Reina de Santaren y del Mondego,
la triste huella que el oculto fuego
de un torrente de lágrimas hacia,
borrar con vuestra mano
sin dar un ¡ay! de bienhechor consuelo
del corazon al misterioso arcano.
Señora, no imprudente
juzgueis la confesion que os pide Elvira....

REINA. Elvira, lo que siente,
quieres saber, mi corazon? Suspira
por su primera edad, cuando lejana
del trono de los reyes
y de la altiva pompa cortesana,
solo mi voluntad me daba leyes.
A rienda suelta el entusiasmo mio
saludaba por Rey de mis acciones
el capricho no mas de mi alvedrio.
¡Yo era entonces feliz! Nadie acusaba
la fé del corazon que ya tenia
y en hoguera de amor se alimentaba.
Nadie, Elvira, decia
que era fuerza esconder lo que sentia,
que era fuerza olvidar lo que adoraba.
Subióme al trono lusitano el pueblo
y al dejar mi morada
mi esperanza murió. Despues, Condesa,
tu lo sabes mejor que tu Señora,
turba desalentada
mi palacio asaltó, por Alvarado
que es hoy primer ministro acaudillada.
Con un puñal osado
amenazó mi pecho
y en trance tan estrecho
lo que quiso firmé. ¿Por qué menguado

arrancóme el destino
del palacio ducal de mis mayores
y al suave andar de mi primer camino?

CONDESA. No está lejos el dia
señora, en que ciñais la portuguesa
diadema con honor. Ya la hidalguia
de muchos nobles abrazó la empresa,
y el gefe de la armada
será el primero que en la lid sombria
desnude fiel la generosa espada.
El pueblo amotinado
en pro de vuestra causa....

REINA. ¡Elvira! ¡Elvira!
Logre á mis plantas ver arrodillado
al marqués de Alvarado
y satisfecha estoy.

CONDESA. ¡Ay!

REINA. ¿Qué? ¿Suspira
tu corazon tambien?

CONDESA. De sentimiento....
por mas que atizo la venganza, ó Reina,
al ministro marqués odio no siento.

REINA. Tal vez enamorada....

CONDESA. Me parece
que le tengo aficion.

REINA. Mi buena Elvira....

CONDESA. Llorais, Señora....

REINA. Si; las doce han dado
y el conde de Tavira
muy pronto ha de llegar.

CONDESA. A su esforzado
brio el primer lugar se ha confiado.

REINA. ¡Hace un año y aun mas que no le veo!
(*Aparte.*) ¡El palacio al dejar de mis mayores
mi esperanza murió con mi deseo!

ESCENA II.

LA REINA, LA CONDESA ELVIRA, EL CONDE DE TAVIRA.

REINA. ¡Es él!

CONDESA. Prudencia, señora.

CONDE. Mandó vuestra magestad.....
CONDESA. No fue la Reina en verdad,
fui yo, Conde....
CONDE. Esta es la hora.
REINA. Puntual habeis sido, Conde...
CONDE. Un sacrificio por vos
no cuesta....
CONDESA. ¡Páguele Dios!
REINA. ¿De dónde venis?
CONDE. ¿De dónde?
De fuera de Portugal.
REINA. ¿Qué hicisteis un año entero?...
CONDE. Sufrir como caballero
callando, o Reina, mi mal.
CONDESA. Conde, supongo que ya
Nuñez Sobeira y Sarmiento....
CONDE. Si, Condesa, el juramento
que han hecho se cumplirá.
CONDESA. Lo creo.... Será mejor
retirarme un poco.
CONDE. *(Aparte.)* Bien....
¡bendigala Dios, amen,
por tan inmenso favor!
REINA. Conde ¿no os vais?
CONDE. ¡Que mudada
estais, gran Señora! Un dia
mi acento os entretenia
en la paterna morada.
REINA. Los dos somos de una edad
y juntos en la niñez....
CONDE. Yo me acuerdo que una vez....
REINA. Pasó ese tiempo....
CONDE. ¡Es verdad!
Y tambien con él pasaron
oh Reina! antiguos empeños,
que fueron mentidos sueños
que dormido me alhagaron.
¡Ya se vé!... ¡Tan gran tesoro
es un cetro!
REINA. No probeis,
si en algo la paz teneis,
lo que es un cetro de oro.

Elvira, ven á mi lado...

CONDESA. Iremos muy poco á poco....

CONDE. ¡Creeisme sin duda loco,
pues la llamais!...

CONDESA. Con cuidado
váyase su Magestad
en cosas de esta importancia....

REINA. Le sobra al Conde arrogancia
y á mi pueblo voluntad.

CONDESA. Observaré desde alli....

CONDE. Un dia amor me juraba....

REINA. No entonces, Conde, lloraba
la pena que guardo aquí.

CONDE. Es un recuerdo?

REINA. No sè....

CONDE. La mano, oh Reina, la mano....

REINA. Conde de Tavira, es llano....
como Reina os la daré....
Sus lágrimas me han herido
las alas del corazon.
Dejadme sola.

CONDE. Es razon;
ya mi obediencia ha cumplido.

CONDESA. Teneis dispuesta la jente?

CONDE. Sí, Condesa; hasta morir,
por que ellos han de cumplir
su obligacion bravamente.
y ese marqués de Alvarado
que hoy ultraja la corona,
pagará con su persona....

CONDESA. Cuidado, Conde, cuidado....
no se trata con rigor
tan estremado al vencido....
bueno es no echar en olvido
que le voy teniendo amor.

ESCENA III.

LA REINA, LA CONDESA ELVIRA, *el* CONDE DE TAVIRA *y un* OFICIAL DE PALACIO.

OFICIAL. El primer ministro....

REINA. ¡Cielos!....
CONDESA. Serenidad....
REINA. Yo no sé
si mi turbacion....
CONDESA. Señora....
Alvarado.

ESCENA IV.

LA REINA, LA CONDESA ELVIRA, *el* CONDE DE TAVIRA, Y EL MARQUES DE ALVARADO.

MARQUES. Ola!... los tres....
REINA. Alvarado, buenos dias....
¿cómo te ha ido?
MARQUES. Muy bien,
gran señora....
REINA. ¿Has descansado
del baile?
MARQUES. No me cansé.
El Conde si, pues bailó
constantemente.
CONDE. Marques....
Ausente de Portugal
catorce meses....
MARQUES. Ayer
os he visto.
CONDESA. Sí, ayer vino
y hoy por la mañana, buen
palaciego, vino el Conde
á besar los reales pies.
MARQUES. Es natural....
CONDESA. De palacio
es la costumbre....
MARQUES. Lo sé....
y el Conde que es cortesano
no ha renunciado al placer....
CONDESA. Obligacion nada mas....
CONDE. Señora....
REINA. ¿Ya os vais?...
CONDE. Tal vez;
el Señor ministro viene

con el despacho.

MARQUES. Asi es.

ESCENA V.

LA REINA, LA CONDESA ELVIRA, EL MARQUES DE ALVARADO. ELVIRA *acompaña* AL CONDE *hasta la puerta del foro:*

CONDESA. (*En voz baja al Conde.*)
Aqui, dentro de una hora....

MARQUES. ¿Tambien secretos?—¿Quereis
despachar?

REINA. Si tienes prisa....

MARQUES. Yo nada tengo que hacer.

CONDESA. (*En voz baja á la Reina, se retira en seguida y se coloca á alguna distancia de la Reina.*)
Vea vuestra majestad
de que se esplique....

REINA. (*Sentándose.*) ¿Y á qué?...

MARQUES. Condesa.... ¿tan retirada?...

REIRA. Elvira, dice muy bien....
Ven aqui; Marqués....

MARQUES. ?Qué manda
su majestad?

REINA. Siéntate....

MARQUES. No, no, señora; el respeto
que al trono debe tener
el buen vasallo....

REYNA. Me han dicho
que se conspira....

MARQUES. Y con fé....

CONDESA. ¡Buen capricho!... ¡Conspirar!...
No hay mayor insensatez.

MARQUES. Sin embargo; algunas veces
conviene....

CONDESA. ¿De veras?

MARQUES. Pues....
Si quiere su majestad....

REINA. ¡Oh! si, si; te escucharé
con un interés muy grande....

MARQUES. Entonces, mucho interes
pondré yo en mi narracion,

que por lo franca ha de ser
un modelo. Conspirar,
la sola delicia fué
de mi vida en muchos años....
de diez ocho á treinta y seis.

CONDESA. Cumplidos.

REINA. No lo parece.

MARQUES. Mañana los cumpliré.
Y es tanto lo entretenido
de esa revuelta babel
de secretos y pasquines
y amenazas y de cien
noticias falsas que cunden
con pasmosa rapidez;
y es tan sabroso el estruendo
del pueblo que sin saber
la razon, amotinado
rompe el freno de la ley,
y arma corrillos de noche
y por el dia tambien,
que estoy tentado, Señora,
por abdicar el poder
y conspirar á mis anchas...

CONDESA. Podeis hacerlo con el
que algunos lo hacen asi....

MARQUES. Condesa, yo no lo haré;
de ministro obligaciones
he de cumplir.... Y despues....
dan muy pocas garantias
de conseguir el laurel
del triunfo los que hoy dirijen
la revolucion. Ayer,
sin ir mas lejos, ya supo
el gobierno cé, por bé,
cuanto pasa.... hasta los nombres....

REINA. ¿Hablas de veras, Marqués?
¿Los nombres?...

CONDESA. Su magestad
sensible como muger,
cree que vuestras palabras
algo anuncian de cruel,
de sanguinario y á esto

atribuir solo debeis
su arrebato....

MARQUES. Me apresuro,
señora, á templar la hiel
de lo que dije: el gobierno
se dispone á precaver,
no á castigar....

REINA. Sentimientos
tan nobles....

MARQUES. Por lo que sé
valdrá poco ese motin
que se prepara....

CONDESA. Tal vez
el Consejo se equivoca....

MARQUES. No, Elvira, sabemos, que
la córte para la lucha
el punto escogido es
y alerta vive el Gobierno.
Si Estremoz ó Santaren
Oporto ó Braga eligieran
fuérales facil vencer
(*Con indiferencia.*)
á los conjurados....

CONDESA. (*Sonriéndose.*) Gracias,
señor ministro.

MARQUES. ¿Por qué?

REINA. Porque estando prevenidos
espero desbarateis
tal maquinacion.

MARQUES. Sin duda.

CONDESA. (*Aparte.*)
Su aviso aprovecharé....

REINA. (*A Elvira.*)
Juzgábale mas taimado....

CONDESA. (*A la Reina.*)
Es muy buen hombre el Marqués.

MARQUES. (*Mostrándole la cartera ó el despacho.*)
¿Quiere vuestra Magestad?...

REINA. Elvira, retirate.

ESCENA VI.

LA REINA, EL MARQUES DE ALVARADO.

REINA. ¿Es largo el despacho?
(*El Marqués coloca algunos papeles sobre la mesa: despues toma uno de ellos y se lo presenta á la Reina.*)
MARQUES. No,
Señora.
REINA. Y esto ¿què es?
MARQUES. Medidas son de gobierno.
REINA. (*Despues de haber leido.*)
Un poco duras.
MARQUES. Do quier
el descontento se anuncia
y es fuerza que robustez
tenga el Consejo.
REINA. (*Señalando otro papel.*)
¿Y qué es esto?
MARQUES. Señora, me esplicaré.
Al consejo de ministros
me propuse convencer
de que era muy acertado
el nombramiento que veis.
Es el conde de Tavira
un buen soldado y con él
Oporto estará seguro.
su Magestad....
REINA. (*Firmando.*) Ya firmé.
¿Qué otra cosa?
MARQUES. Estas medidas....
REINA. Son crueles...
MARQUES. No pareis
la atencion en lo que ordenan.
Si esto no es mas que un papel
de los muchos que ya tiene
publicados el poder.
Firme vuestra Magestad....
REINA. (*Firmando,*)
Tu deseo cumpliré
contra mi gusto, Alvarado.

MARQUES. Juro, ó Reina, defender
de vuestra augusta regencia
el vacilante dosel.

REINA. (*Aparte.*)
Es lástima que este hombre
amenazara soez
con un puñal mi garganta.
(*Saluda al Marqués y se retira.*)

MARQUES. Empieza el enredo bien.

ESCENA VII.

EL MARQUES DE ALVARADO.

¡Pobre Reina! Se imajina
que tiene un feroz contrario,
un enemigo cruel,
en el marques de Alvarado.
Con todo, en tamaño error
fuerza es que siga. En la mano
tengo, aunque muy diferentes
en la esencia, dos despachos.
Por uno Gobernador
de Oporto se halla nombrado
el buen Conde de Tavira.
Por cierto que es necesario
tener en secreto el tal
nombramiento; mis amados
colegas le llevarian
muy á mal: anda despacio,
marqués, vete con gran tiento
y el pié no pongas en vago.
En cuanto á el otro.... es distinto....
¡Pobre pais! Es un bando
de sangre y luto en consejo
de ministros acordado.
¡Los consejos de ministros!....
¡Cuantas veces sus mandatos
hicieron revolucion
lo que era un motin escaso!

ESCENA VIII.

EL MARQUES DE ALVARADO, SOUSA CARBALHO, *y* BARROS BARBOSA *y otros dos ministros.*

MARQUES. (*Viendo entrar á Sousa Carvalho.*)
Guardemos el nombramiento
que viene Sousa Carvalho.

SOUSA. ¿Aprobó su majestad?....

MARQUES. Costome mucho trabajo
alcanzar su asentimiento,
pero mirad;.... ha firmado.

BARBOSA. ¡Si os dije que eran muy fuertes
tales medidas!

SOUSA. Me espanto
amigo Barros Barbosa
del miedo que habeis tomado,
á medidas de esta especie.
Justicia, firmeza....

MARQUES. Es claro
que con justicia y firmeza
se manda á gusto de entrambos,
del pueblo y la aristocracia.

BARBOSA. Cuidado, Sousa, cuidado
no tireis tanto la cuerda,
que el pueblo en amigos lazos
con la nobleza se junte....

SOUSA. Y aunque asi pasara, vamos,
decidnos... ¿que importaria?...
Guerra quieren los Estados
con España y guerra habrá,...
porque el pueblo hoy hace un año
se levantó porque guerra
hubiese....

BARBOSA. Y hoy ya cansado
puede gustarle la paz....

SOUSA ¿Y eso que importa? Entre tanto
que los soldados se batan....

MARQUES. De su guerrero entusiasmo
respondo como ministro,
Barros Barbosa, del ramo.

BARBOSA. ¡Qué sé yo!... No me parece
conveniente lo acordado....
SOUSA. Señor de Barros Barbosa
oidme.
MARQUES. Ya os escuchamos.
SOUSA. Al fin supimos ayer
lo que se estaba tramando.
Algunos nobles pretenden
volver á su antiguo fausto
á la Reina y para ello
seducen á los incautos.
El Consejo está muy firme,
y en opiniones compacto.
MARQUES, No, yo estoy en minoria.
SOUSA. (*Con desprecio.*)
Es lo mismo para el caso,
señor Marqués.
MARQUES. Vaya en gracia,
señor de Sousa Carvalho.
SOUSA. Para atajar el torrente
y conjurar el nublado
que se anuncia ¿hay mejor cosa
que estas medidas?...
MARQUES. Es claro.
SOUSA. El pueblo se espanta....
MARQUES. Justo.
SOUSA. Y los nobles aterrados
se precipitan....
MARQUES. Conforme.
SOUSA. Y ademas el aparato
militar de dia y noche....
MARQUES. De noche es mejor....
SOUSA. Cruzando
patrullas bien numerosas.
MARQUES. ¿Patrullas?... Sois el dechado
de los ministros....
SOUSA. Barbosa,
que en el momento este bando
se publique.
BARBOSA. (*Tomando el despacho que le entrega Sousa.*)
Está muy bien.
SOUSA. (*En ademan de retirarse: Barros Barbosa los de-*

mas le siguen, Alvarado los acompaña hasta la puerta del foro y alli sedespide de ellos.)

¿Os quedais vos?

MARQUES. No; me marcho....

SOUSA. ¿A vuestra casa?

MARQUES. No tal;
tengo que hacer; el despacho....
Ya con el tiempo vereis
el fruto de mis trabajos.

ESCENA IX.

La CONDESA ELVIRA, *que sale de la cámara de la Reina.*

CONDESA. Ya se han ido. El de Tavira,
no tardará ¡Que suceso
tan raro! ¡Gobernador
nombrar al Conde el Consejo!
Es poner en nuestras manos
el triunfo; sin duda el seso
perdió el ilustre marqués
con el amor. ¿Que tendrémos
las mujeres, sobre todo
con los hombres de talento,
que hacemos lo que mas cuadra
á nuestro antojo, con ellos?
El Conde....

ESCENA X.

La CONDESA ELVIRA, *el* CONDE *de* TAVIRA.

CONDE. Elvira....

CONDESA. mas bajo...

CONDE. Ya estoy de vuelta....

CONDESA. Silencio,
que en palacio las paredes
son espias. El gobierno
ya os nombró gobernador
de Oporto.

CONDE. Yo nada quiero

del poder actual.

CONDESA. Tavira!....

CONDE. Los odio, los aborrezco....
Esos ministros, Condesa....

CONDESA. Por lo mismo; el nombramiento
de gobernador de Oporto
os hace gefe supremo
de las tropas y con ellas
sereis, Tavira, el primero
en proclamar la bandera
de nuestra Reina.

CONDE. Es mi intento
lidíar por su noble causa,
leal, como caballero,
mas nunca como villano.
faltando á mis juramentos.

CONDESA. Es decir, Conde, que á punto
de salir con nuestro empeño....
¿os negais?

CONDE. Yo.... no, Condesa.

CONDESA. Entonces no lo comprendo.
¿Porque despreciais el mando
de Oporto? ¿Del solo pueblo
que á un grito de los leales
vereisle alzarse soberbio?

CONDE. Señora, me duele mucho
á tanta altura subiendo
engañar....

CONDESA. Y los ministros,
en los ultimos sucesos
de infausta recordacion,
no engañaron tambien ellos
á la Reina, pobre viuda
sin esperiencia, mintiendo
tumultos que no estallaron
y turbas que no vinieron?
¿No recuerda el Conde ya
la noche en que....

CONDE. Vilipendio
para mi, condesa Elvira,
si el compromiso no acepto,
que me amenaza. ¡Que noche!

Siempre aqui grabada llevo
su memoria. Ese Marqués
de Alvarado, al frente puesto
de una turba, amenazó
con un cuchillo su pecho!...
¡Oh! ¡le engañaré! Condesa....
Vengaré á mi Reina.

CONDESA. ?Puedo
contar con que asi lo hareis?

CONDE. Juro por mi honor....

CONDESA. Lo creo.
Os marchareis esta noche
y apenas llegueis al puerto,
avisadme; es necesario
cuanto antes aqui saberlo.
Lo mas pronto que se pueda
tomais el mando: al momento
arengais á los soldados,
al vulgo, á los marineros.
á todo el mundo: la plata
con abundancia, sin miedo,
derramadla á manos llenas,
que paga el estado: empleos
ofreced sin tasa, Conde,
que poco cuesta ofrecerlos.
Decid que la Reina quiere,
y que tambien el Gobierno
y el ejército y Marina,
y la nobleza y el pueblo,
y las niñas y mujeres
y los frailes y los clérigos....
mentid mucho.... por mentir
se triunfa á veces mas presto.
(*Aparece el Marqués en la puerta del foro.*)
¡Ola! ¡el Marqués de Alvarado!....
prudencia, Conde y silencio....

ESCENA XI.

EL CONDE DE TAVIRA, *el* MARQUES DE ALVARADO.

MARQUES. La Condesa!... Por mi honor

que ya le habia dicho.... Conde

CONDE. Marqués....

MARQUES. Ola!.... me responde
con tal espresion de amor,
que....

CONDE. Os doy las gracias....

MARQUES. ¿De qué?

CONDE. De mi nombramiento.

MARQUES. Absorto
me habeis dejado....

CONDE. De Oporto
Gobernador....

MARQUES. Nada sé....

CONDE. La condesa Elvira aqui....

MARQUES. ¿Quién se lo ha dicho? Yo, no.

CONDE. Su Magestad creo yo

MARQUES. Nada en el consejo oi,
que cuadre bien ese objeto.

CONDE. Sin embargo, me parece....

MARQUES. Es justo, pero me ofrece
dificultades....

CONDE. Respeto
vuestra opinion....

MARQUES. (*Aparte.*) Es forzoso
adoptar una medida
estraordinaria; su vida
defiende de mi ambicioso
pensamiento el porvenir.
Conde....

CONDE. Marqués....

MARQUES. Ya llegó
la hora de que hable yo....
A Oporto tendreis que ir....

CONDE. Disponed en cuanto valgo
(*Aparte.*) miserable, ya has caido....

MARQUES. Conde, solamente os pido
que os porteis como un hidalgo
portugues, de noble cuna.

CONDE. Ya vereis lo que hace el Conde....

(*Aparece la Reina con Elvira por la puerta de la izquierda.*)

MARQUES. La Reina.— Al fin me responde
su prision de mi fortuna.

ESCENA XII.

LA REINA, LA CONDESA ELVIRA, EL MARQUES DE ALVARADO, EL CONDE DE TAVIRA *poco despues dos* OFICIALES *de palacio.*

MARQUES. (*Acercándose á la puerta del foro aparece el oficial.*
Ola....
UN OFICIAL. Señor....
MARQUES. Gran señora,
me pesa en este momento
acibarar el contento
que sentis....
CONDESA. (*Aparte.*) ¿Qué dice ahora?
MARQUES. Mas el deber me precisa
á estrañas obligaciones....
REINA. Acorta, Marqués, razones.
MARQUES. Ahora el Consejo me avisa,
por motivos que aun ignoro,
que asegure la persona
del Conde y de la corona
licencia para ello imploro.
REINA. ¡Marqués!...
MARQUES. Gran señora, un Rey,
imágen de Dios, en casos
como este, ajusta sus pasos
á lo que pide la ley.
REINA. Prendedle.... Sostenme, Elvira.
CONDE. Tomad mi espada, Marqués,
pero dejad que á los pies
de mi Reina....

(*El Conde se arrodilla y besa la mano de la Reina, que deja en la suya su pañuelo. El Conde lo besa y se lo guarda con disimulo.*)

MARQUES. ¡Cuál le mira!
Mucho me pesa en verdad,
mas la Condesa habla tanto,
que ha sido forzoso.
REINA. El llanto
me ahoga—Conde.... marchad.

(*Se retira la Reina con Elvira por la puerta de la izquierda. El Conde por el foro acompañado de un oficial que lleva su espada.*)

ESCENA XIII.

EL MARQUES DE ALVARADO *y un* OFICIAL *de palacio.*

MARQUES. En mi despacho tened
al Conde : sin mi permiso
á nadie dareis entrada.
Registradle bien, y escritos
y medallas, cuanto tenga
adentro de sus bolsillos,
me traereis. *(Se va el oficial por el foro.)*

ESCENA XIV.

EL MARQUES DE ALVARADO.

Elvira mia,
mucho me pesa el martirio
que en este momento sufres,
mas para el triunfo es preciso
poner un freno á tu lengua
y femeniles caprichos.
Si hubieras, mi bien, callado,
fuera el Conde á su destino,
pero hablaste, y al buen Conde
encarcelar fuerza ha sido.

ESCENA XV.

EL MARQUES DE ALVARADO *y el* OFICIAL *de palacio.*

MARQUES. ¿Qué habeis hallado?
OFICIAL. Tomad.
(Le entrega un libro, el pañuelo de la Reina y una carta.)
tenaz resistencia hizo,
pero al fin....
(Alvarado hace una seña al Oficial y este se retira.)

MARQUES. Ola!... Un pañuelo
de su majestad, un libro
de memorias y una carta
de la Reina á la que hechizo
es de mi amor: ya hay de sobra
para llevar mis designios
á donde los encamina
mi ambicion. En poder mio
el trono está de mi Reina,
su libertad; compromisos
graves cargó su imprudencia
sobre sus hombros; yo mismo
yo, ministro amenazado
del resentimiento indigno
de sus cortesanos, yo,
sabré arrancarla al abismo
donde ellos la precipitan
despechados. A mi arbitrio
tambien estará el influjo
de Sousa Carvalho hundido,
si astuto y disimulado
echo por tierra con tino
su influencia en el Consejo.
Fortuna, solo te pido
un poco de proteccion....
La Condesa.... ¡Por Dios trino
que viene de mal talante.

ESCENA XVI.

LA CONDESA ELVIRA *y* EL MARQES DE ALVARADO: LA CONDESA *aparece en la puerta de la izquierda y se dirije á la del foro:* EL MARQUES *sale á su encuentro:*

MARQUES. ¿A dónde vais?
CONDESA. No me esplico
la razon da la pregunta.
MARQUES. Os ofendí por lo visto,
Condesa.

CONDESA. Sois un ingrato,
Marqués.

MARQUES. No; soy un ministro
que quiere serlo tambien
cuando manden los caidos.

(*La Condesa le mira con indignacion y sale por la puerta del foro; el Marquès la sigue sonriéndose.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES DE ALVARADO, *y* SOUSA CARVALHO.

SOUSA. No os esplicais francamente,
señor Marqués.

MARQUES. Aunque injusto
sois en el fallo, con todo
de hablar muy claro presumo.

SOUSA. No conmigo: reservado
estais.

MARQUES. Hoy mismo, si juzgo
conveniente hablar, Carvalho,
me habeis de mandar, lo juro,
callar, por todos los santos
del martirologio juntos.

SOUSA. Sin embargo, aqueste dia
puede pasar, como muchos
y detenerse el Consejo
por el silencio importuno
de su Presidente.

MARQUES. ¿Acaso
porque yo parezca mudo
toman fuerzas los rebeldes?
¿Qué valor á ese tumulto
de Santaren darse puede?

SOUSA. Con todo, Marqués, el vulgo
dá importancia al tal suceso
y sabe ya todo el mundo
que abrazaron su bandera
quinientos soldados.

MARQUES. Uno
tras otro se volveran
apenas lo que dispuso
mi autoridad se publique.

SOUSA. Que es bueno cuanto le plugo
dictar al Gobierno es claro;
que tal vez un hombre astuto
compró la fidelidad
de los soldados, absurdo
no parece; que elocuente
hablasteis, Marqués, y mucho
sobre disciplina, es cosa
que por sabida la osulto.
Pero existe otro capítulo
de culpas, y yo no os culpo,
que se os achacan acaso
sin fundamento ninguno,
mas cuyo origen es fuerza
que averiguemos al punto.

MARQUES. Viene Carvalho exigente;
oigámosle cachazudo.

SOUSA. Los sublevados han dicho
en un papel que disgusto
dá por lo mal perjeñado,
que este Consejo es intruso,
que la Reina esta oprimida,
que los estados, escudo
un tiempo de los derechos
del pueblo, son débil humo
que liviano se disipa
de algun ministro al impulso:
(*Con intencion.*)
Que solo el Marqués.... oid,
el ministro concienzudo
de la guerra, sus deberes
con lealtad y con pulso
desempeña. ¿Qué os parece?

MARQUES. (*Con indiferencia.*)
Que ese infame papelucho
lo firma el gefe sin duda
de esos cobardes, perjuros,
que á obligaciones faltaron
de su rígido instituto,
con la esperanza tal vez
que á nuestro próximo triunfo
le sirva de memorial
para alcanzar el indulto.

SOUSA. Sin embargo, es necesario,
Marqués, declarar al público....

MARQUES. ¿Qué satisfacion mas llana
que haber dispuesto....

SOUSA. Presumo
lo que indicais.... Un consejo
militar,...

MARQUES. Lo mas seguro
y mas pronto, si prendemos
al traidor. (*Aparte.*) Lo dificulto.

SOUSA. Las tropas aqui en Lisboa....

MARQUES. Protestas cada minuto
recibo de su adhesion.

SOUSA. Media hora antes que se supo
de Santaren el bullicio,
un correo nos condujo
protestas de igual especie.

MARQUES. Casualidades del mundo.

SOUSA. (*Aparte.*)
No me inspira gran confianza
mi cólega.

MARQUES. (*Aparte.*) Algo importuno
está el ministro de Hacienda.

SOUSA. (*Id.*) Si le pillo en un renuncio,
por la fè de mi palabra,
daré que hacer al verdugo.

MARQUES. ¡Buen ministro! Hombre de bien.
muy franco y tambien muy nulo.

SOUSA. Marques....

MARQUES. ¡Oh Sousa Carbalho!

SOUSA. No olvidareis el asunto,
supongo, que hoy delibera

el Consejo.

MARQUES. Tengo escrúpulos
de asistir.... El amor propio....

SOUSA. ¿Por qué?

MARQUES. Por el grande influjo
que teneis en el consejo.

SOUSA. En la lealtad me fundo
para alcanzar esa prueba
de confianza.

MARQUES. En un repullo
de la fortuna se pierde.
El de Tavira....

SOUSA. Si ajusto
la general conveniencia
á mis principios, el vulgo
verá rodar la cabeza
del traidor.

MARQUES. Sousa, lo dudo....

SOUSA. Veremos.

MARQUES. De Portugal
es un rico hombre....

SOUSA. ¿Y yo injurio
por castigar á un rebelde
á la nobleza?

MARQUES. Son muchos
los servicios que ha prestado
á su pais.

SOUSA. Hoy perjuro
olvida las lealtades
de otro tiempo.

MARQUES. Cual ninguno
su padre alzó la bandera
contra el despótico yugo
de los españoles.

SOUSA. Sea;
pero hoy el vástago impuro
de esa raza generosa
emprende un opuesto rumbo

MARQUES. Ved que es de la servidumbre
de la Reina.

SOUSA. Y bien....

MARQUES. Que supo

captarse su voluntad
y es poderoso su influjo.

SOUSA. Qué importa? Marqués, sospecho
que el Conde....

MARQUES Sois muy astuto....

SOUSA. ¿Que os parece?

MARQUES. ¿A mi? su muerte
me parece lo mas justo.

SOUSA. *(Aparte.)*
Ya se vino á la razon.

MARQUES. *(Aparte.)*
Con seguir el voto suyo
tenga de sobra: el empeño
de la Reina irá seguro,
viento en popa.

SOUSA. *(Al marques de Alvarado.)*
A toda vela
se acerca ya nuestro triunfo.

MARQUES. *(Con sorna y con intencion: ironía.)*
Vuestro talento....

SOUSA. La suerte....

MARQUES. No tal; el severo estudio
de la situaciou....

SOUSA. *(Con vanidad: indicando en sus movimientos su persona.)* Tal vez....
la decision de este asunto....

MARQUES. *(Aparte.)*
Buen ministro! Hombre de bien,
muy franco y tambien muy nulo.

ESCENA II.

EL MARQUES DE ALVARADO, LA REINA. SOUSA CARVALHO. LA REINA *por la izquierda.*

SOUSA. La Reina.

REINA. Tan de mañana?....

MARQUES. Hemos venido á Palacio....

REINA. *(Aparte)*
Corazon vamos despacio
con esta flecha inhumana
que te hiere sin piedad.

Deseo hablar al marqués,
Sousa Carvalho.

SOUSA. Los pies
beso de su magestad,
(*Aparte á Alvarado.*)
Cuidado, marqués,....

(*Vase por la puerta del foro Sousa Carvalho.*)

MARQUES. No hay miedo.
(*Aparte.*)
Prudencia y ojo avizor;
ministro conspirador,
ni hablar, ni callarme puedo.

ESCENA III.

LA REINA, Y EL MARQUES DE ALVARADO.

REINA. Marqués, estoy disgustada
por esa nueva que corre....

MARQUES. Quizás el Gobierno borre
muy pronto la ensangrentada
huella, que estampa, Señora,
un motin de Santaren.

REINA. Me tienen triste tambien
las medidas que en mal hora
firmé. El pueblo....

MARQUES. Temeroso
de un pronto castigo, os juro
que tendrá por mas seguro
y mas útil el reposo
de su hogar.

REINA. Con todo, hay gente
arrojada.

MARQUES. Ya lo sé.

REINA. De grande valor, de fé
entusiasmada y ardiente.

MARQUES. Ya el gobierno, que conspira
sábe, la gente de pró,
(*Con intencion.*)
mas de espejo les sirvió
la prision del de Tavira.

REINA. ¿Y piensas tú que el delito

del Conde es de tal tamaño?...

MARQUES. De gran monta. ¡Desengaño
mas cruel!

REINA. Quizás....

MARQUES. Me irrito,
sin querer. Como villano
portóse el Conde.

REINA. Marqués,
prudencia, que el Conde es
de mi servidumbre.

MARQUES. En vano
lo he recordado. Soy tal,
que hasta mi sangre daria
(Con mucha intencion.)
con tal que la mano mia
libertase á Portugal.

REINA. *(Aparte.)*
¿Si acaso el Marqués pretende
que yo le traiga á mi bando?...

MARQUES. *(Aparte.)*
Me voy al fin indicando
á ver si una vez me entiende.

REINA. *(Aparte.)*
No, jamas, que es muy ladino.
Marqués.

MARQUES. Señora....

REINA. ¿Es el Conde?....

MARQUES. Criminal y nos responde
su muerte....

REINA. ¿Tan cruel destino
le reservais ?

MARQUES. Son las leyes....

REINA. Mi perdon....

MARQUES. ¿Y la igualdad?....

REINA. ¿Tan poco vale en verdad
la corona de los Reyes?

MARQUES. *(Con intencion.)*
Mucho, al menos para mi.

REINA. Marqués....

MARQUES. Señora, adelante....

REINA. *(Aparte.)*
¡Gran Dios!... Espera un instante;

fiarme quiero de ti.

MARQUES. (*Aparte.*)
Gracias á Dios que confiesa!

REINA. Yo quisiera perdonar
al Conde....

MARQUES. Vuelta á empezar!...

REINA. Y en cambio te hago promesa
que en adelante, por Dios,
habrás de ser tan de casa
que te he de premiar sin tasa
como á un amigo de Nos.

MARQUES. Perdone su Magestad....
no es posible....

REINA. ¡No hay remedio!...

MARQUES. Gran Señora un solo medio,
uno solo hay en verdad.

REINA. ¿Y cuál?

MARQUES. Que el Conde se gane
de Sousa el apoyo fiel....

REINA. ¡Y como ha de hacerlo él!...

MARQUES. No hay cosa que no se allane.
Los héroes del pueblo hoy dia
son héroes de buena ley:
lo mismo al pueblo que al Rey
le prestan su pleitesia,
Siempre que una regia mano
con la cartera de hacienda
la presidencia les tienda,
favor el mas soberano.
Por lo demas, yo lo digo,
señora, con claridad....
el Conde..., en fin.... la verdad....
por mi voto, un enemigo
del Gobierno ha de morir:
ya os di, Señora, un consejo
y mi opinion; ahora os dejo
en libertad de elejir.

ESCENA IV.

LA REINA.

¡Ay! Sal de mi corazon

entre suspiros y lloro
infortunado tesoro
de mi insensata pasion.
Ya que en vano mi razon
se mete por el camino
de la paz, el desatino
ven á calmar de mi pena,
que mancha de sombras llena
la gloria de mi destino.
Tu solo, amor de otros dias,
de otra edad primer encanto
puedes aliviar un tanto
mis hondas melancolías.
Mal haya, ambiciones mias,
vuestro devaneo loco,
que al fin por vosotras toco
que en esto de conspirar,
hay mucho en que zozobrar
y en que solazarse poco.
Héme aqui, Reina Regente
del reino de Portugal,
sin que pueda mi real
clemencia escudar la frente
del deudo del Cadaval.
Héme, pues, sintiendo aqui
del amor que ya perdí
por mi insensata ambicion,
recuerdos, que el corazon
desgarran.... ¡pobre de mi!
Soy Reina, y tal vez mi mano
no puede, ó Conde, firmar
tu perdon, sin publicar
del pecho mio el arcano.
¿Por qué recibiste ufano
las órdenes que te envió
aquella que prefirió
de amor faltando á las leyes
la corona de los Reyes?...
¡Maldita mil veces yo!

ESCENA V.

LA REINA *y* LA CONDESA ELVIRA.

REINA. Elvira.
CONDESA. Señora.... ¿Qué?
¿Lorais? Alentad.
REINA. El alma
remordimiento y dolor
á un mismo tiempo desgarran.
El Conde....
CONDESA. ¿Que ha sucedido?
REINA. Sentencióle á muerte infausta
del consejo la opinion.
CONDESA. ¿Tambien el Marqués?...
REINA. ¿Pensabas
que es mas humano el Marqués?
CONDESA. ¿Y cuándo, señora, tratan
de llevar su muerte á cabo?
¿Os dijeron por desgracia
el dia?
REINA. Yo no lo sé.
CONDESA. Respiro. Cobre esperanzas
vuestra magestad. Las cosas
van tomando buena traza
y no se atrevan quizás
á ejecutar su venganza.
REINA. El Marqués me dió un consejo:
me dijo que lisonjeára
la ambicion de Sousa.
CONDESA. Pronto,
que ejecuteis sin tardanza
os suplico.... Ese consejo
es bueno; en su propia casa
metida la desunion
puede traernos ventajas.
Voy á avisar á Carvalho.
(*Aparece Sousa Carvalho en la puerta del foro.*)
REINA. Silencio; él llega.
CONDESA. Confianza.
REINA. Acércate, Sousa. Elvira,
Déjame sola.

ESCENA VI.

LA REINA, SOUSA CARVALHO.

REINA. Tardabas,
Sousa, en venir.
SOUSA. Gran señora,
es muchas veces amarga
la situacion de un ministro.
REINA. No tanto como declaras.
SOUSA. Hoy por ejemplo. El consejo
despues de sesion bien larga
y de haber analizado
las menores circunstancias,
la situacion de las cosas,
lo que conviene á la causa
de las córtes portuguesas
hoy de muerte amenazadas
por el rebelde pendon
que imbécil turba levanta,
ha decidido.—
REINA. ¿Qué, Sousa?
SOUSA. La muerte....
REINA. ¿De quién?
SOUSA. Me embarga
el sentimiento la voz.
REINA. ¿De quién?
SOUSA. De ilustre prosapia
es el reo. El de Tavira....
REINA. Es imposible.
SOUSA. Mañana
se cumplirá la sentencia.
REINA. Ahoguemos dentro del alma
el sentimiento. Carvalho,
ya me parece estremada
la justicia del consejo.
SOUSA. Si son las pruebas tan claras!...
REINA. No aseguran los gobiernos
la sangre que se derrama.
SOUSA. La necesidad es ley.
REINA. La clemencia es mejor arma
para sujetar al pueblo,

que un verdugo.

SOUSA. Examinada
fué la cuestion muy despacio.

REINA. Carvalho, tan sanguinaria
medida se me resiste.

SOUSA. Es forzoso el aprobarla.

REINA. En tanto que sobre el trono
portugués pise mi planta,
ni una gota de la sangre
de mis pueblos se derrama.
Bastante corre en los campos
de esa lucha encarnizada
que sostiene Portugal
contra soldados de España.
¿Y su delito cuál es?
porque al frente imajinaba
ponerse de los que piden
que cesen ya de las armas
el horror y los combates:
¿por esto solo se arrastra
al patíbulo á ese hombre
que á mas de su noble raza
tiene en su apoyo servicios
de no pequeña importancia?
No, Sousa; no se imajine
que ceda yo á la demanda
del Consejo. Aunque tan jóven
la viudez inesperada
puso en mis manos las riendas
de la nacion lusitana
en tanto las tenga yo,
si es que las leyes amparan
lo mismo al pueblo que al rey,
no ha de haber quien por mi causa
llore y maldiga los dias
de mi regencia.

SOUSA. Olvidada
sin duda Su Magestad
de la omnipotencia santa
de los Estados, ideas
han proferido y palabras
que hieren prerogativas

á las manos confiadas
del gobierno, por el triunfo
de la revuelta pasada.
Señora, fuerza es poner
á la estúpida algazara
de esos motines un término.
Pruebas hay justificadas
del crímen del de Tavira.
En secreto conspiraba
el Conde y por gefe acaso
los descontentos le aclaman.

REINA. Derramar, Sousa, me duele
sangre tan ilustre y clara,
como que es el Conde deudo
del Marqués de Morialva.
(*En tono dulce y significativo.*)
Tu que eres tan entendido
las exijencias infaustas
de Alvarado, no podias
echar por tierra?

SOUSA. Es el alma
del consejo, es presidente
el Marqués y en esta causa
inexorable mostróse.

REINA. Siempre la suerte es contraria
(*Un poco de intencion; indiferencia afectada.*)
al mérito; yo no sé
como Alvarado se halla
de presidente.

SOUSA. Ni yo.

REINA. De mucha mas importancia
(*Echando una mirada espresiva á Sousa.*)
hombres hay en Portugal.

SOUSA. Por supuesto.

REINA. Yo esperaba
una ocasion oportuna
para elevarte á tan alta
dignidad.

SOUSA. Señora y yo
ahora imajinando estaba
en cierto plan que salvase
al Conde de su desgracia.

REINA. No tengo yo un interés
tan grande.... ¿Qué tal la traza?
¿Tendrá un feliz resultado?

SOUSA. Creo que sí: mi eficacia
responde.

CONDESA. (*Entrando.*) Las doce.

REINA. Vamos.

SOUSA. Vivirá el Conde.

REINA. ¡Dios lo haga!
Adios, señor presidente
del consejo.

SOUSA. Muchas gracias.

ESCENA VII.

SOUSA CARVALHO.

Ya en mi mano está el poder,
poder supremo, Carvalho,
y al ahogar la rebelion
haréle subir mas alto.
¿Qué importa en verdad la muerte
de ese conde que insensato
imajinóse tal vez
en sus sueños temerarios
destruir mis esperanzas
el gobierno derribando?
¡Pobre mozo! Si.... un destierro.
Por este medio complazco
la voluntad de la Reina
y el parecer de Alvarado
modificaciones sufre.
El Marqués con este paso
pondrá en los cielos el grito,
apelaremos al fallo
de los colegas y espero
sin temor el resultado
que habrá de ser favorablo
á mis designios.—Veamos.

ESCENA VIII.

SOUSA CARVALHO, *el* MARQUES DE ALVARADO, BARROS BARBOSA *y tres ministros mas.*

SOUSA. Marqués....
MARQUES. Reunido el Consejo
en busca vuestra....
SOUSA. Ocupado
con la Reina....
MARQUES. Es otra cosa....
Su Magestad de vasallos
tan leales, como Sousa,
es la delicia y encanto.
SOUSA. Su Magestad se resiste
á firmar lo que acordado
por el consejo quedó!
MARQUES. ¿De veras?
SOUSA. Con tono claro
y resuelto me anunció
que no firmaria.
MARQUES. ¡Vamos!...
Por vez primera en la vida
estaríais cortesano
y las razones de peso,
por no molestarla acaso,
callasteis.
SOUSA. Marqués, yo pienso
que no es el aprieto tanto
del gobierno, que la obligue
á conducir á un cadalso
al Conde.
MARQUES. Yo si lo creo....
SOUSA. Es decir que os dá cuidado,
la sublevacion.
MARQUES Y mucho.
BARBOSA. En los algarbes se alzaron
partidas contra el gobierno,
que manda, sino me engaño,
el duque de Cadaval.
MARQUES. Y no olvideis que en el lago
de Escurra y en las montañas

de Arrabeda, los soldados
que manda el marqués de Nisa
rebelde pendon alzaron.

SOUSA. ¡Tambien las tropas allí!

MARQUES. Conozco que es necesario
mucho rigor. Si vencemos,
os juro que establezcamos
tal disciplina....

SOUSA. Imposible
por medio tan estremado
me parece dominar
la situacion.

MARQUES. Yo me callo,
amigo Sousa: el consejo
decidirá.

BARBOSA. Lo acordado
y nada mas; enerjía.

SOUSA. Reclamo
un mas detenido exámen.

BARBOSA. Es imposible, negado.

SOUSA. Señor de Barros Barbosa
¿quién sois vos para negarlo?

MARQUES. ¡Quién sabe si su lealtad
la influencia ha conquistado
que en el consejo tenia
su compañero Carvalho!

SOUSA. La Reina se niega á todo.

BARBOSA. ¿Y acaso necesitamos
su aprobacion?

SOUSA. Por supuesto,
y es un crímen el dudarlo.

(Barros Barbosa se turba: los demas ministros dan muestras de aprobacion á lo que dice Carvalho.)

¡Ah! ¡Triunfe! El consejo es mio.

BARBOSA. Sousa....

MARQUES. ¡Qué imprudencia! Es claro
que la Reina ha de aprobar
cuanto nosotros hagamos:
pero dirán los rebeldes,
si no se toma en el acto
una enérjica medida,
que tenemos miedo.

SOUSA. ¿Acaso
es esa vuestra opinion
en el asunto?

MARQUES. ¿No alcanzo
la razon de la sorpresa....

SOUSA. Curiosidad....

MARQUES. La complazco,
diciendo, Sousa, que sí.

SOUSA. Me parece....

MARQUES. Muy mandado
está vuestro parecer.

SOUSA. Las circunstancias variaron.

MARQUES. Sin duda y tambien con ellas
variasteis vos.

SOUSA. Hace un rato....

MARQUES. Me dijisteis á mi solo
y en este sitio en que estamos
que era forzoso llevar
al de Tavira al cadalso.

SOUSA. ¿Un caballero tan noble,
señor Marqués de Alvarado?

MARQUES. Eso mismo os dije yo
y os dije mas, que en Palacio
tenia grande influencia,
que meditára despacio
vuestro ciego frenesí,
vuestro celo temerario,
que era de la servidumbre
de la Reina y destemplado
respondisteis «¿Qué me importa?»
« El rico hombre lusitano
(*Asentimiento en los demas ministros.*)
« el que á su patria y su Reina
« prestó servicios tan altos,
« hoy es traidor y mañana
« debe morir.»

SOUSA. No firmaron,
(*Asentimiento en los ministros.*)
Marqués, á las monarquías
verdugos á cada paso
y en cada calle....

MARQUES. Lo sé;

¡Y ay del gobierno, Carvalho,
que hace obedecer con sangre
sus leyes y sus mandatos!

SOUSA. Entonces, Marqués....

MARQUES. La muerte....

(Asentimiento en los ministros.)

Distinto ahora es el caso.
Una víctima oportuna
economiza....

SOUSA. Mas bajo....

MARQUES. ¿Y por que? No tengo miedo.

SOUSA. Vamos con tiento ....

MARQUES. Dejadnos.

(Sousa acompaña hasta la puerta á los demas ministros.)

(Aparte.) Le he traido á mi terreno:
prudencia, pues, Alvarado,
que la fortuna arrojó
el porvenir en tus manos.

ESCENA IX.

SOUSA CARVALHO, EL MARQUES DE ALVARADO.

SOUSA. Sentaos, Marquès.

MARQUES. No tal,
que estamos, Sousa, en palacio
y en la cámara real.

SOUSA. No importa que va despacio
la sesion.

MARQUES. ¿Sesion? ¿Y cuál?

SOUSA. Lo muestra.

MARQUES. Muy bien.

SOUSA. Hablemos
con franqueza.

MARQUES. Con la misma
que en el consejo tenemos.

SOUSA. Mirada por cierto prisma
la cuestion....

MARQUES. ¿A ella volvemos

SOUSA. Si, por Dios.

MARQUES. Ya lo esperaba.

SOUSA. Marqués, de muy alto viene
la indicacion.

MARQUES. Sospechaba
el alto origen que tiene,
y mi opinion sujetaba,
no á los caprichos de un Rey
Señor ministro de Hacienda....

SOUSA. Sin embargo, esta contienda....
¿quién la dirime?

MARQUES. La ley
y entiendame quien me entienda.

SOUSA. ¿Y es justo que combatamos
de nuestra Reina y Señora
la voluntad?

MARQUES. No lo hagamos.

SOUSA. Razonable estais agora.

MARQUES. Si, mas que nos entendamos.

SOUSA. Marqués, favor por favor.

MARQUES. El preso está en mi poder....

SOUSA. Que se escape es menester.

MARQUES. Y en pago me dais, señor
de Sousa Carvalho.... ¿A ver?

SOUSA. La cruz de Santiago....

MARQUES. ¡Va!....
Cualquiera la tiene ya.

SOUSA. La de Cristo....

MARQUES. ¿Para qué?

SOUSA. Un ducado....

MARQUES ¿Eso que dá?

SOUSA. Entonces....

MARQUES. Me esplicaré.
Yo he de dar en conclusion
al Conde la libertad,
y en pago de esta atencion....

SOUSA. Lo que os agrade tomad.

MARQUES. Os hago mi dimision.

SOUSA. Marqués, por ese registro
me salis? ¿Y qué pretesto
dar á la Reina?....

MARQUES. Supuesto
que no quiero ser ministro,
oid lo que pienso en esto.

Direis á su Magestad
que yo mi deber faltando
le he dado la libertad.

SOUSA. No me conviene.

MARQUES. ¡Es verdad!....

SOUSA. Otro pretesto.

MARQUES. Buscando
los tales pretestos voy.
Por vida del.... Ya cai....

SOUSA. ¿De la Presidencia?

MARQUES. ¿Soy
tan flojo?....

SOUSA. Fué chanza.

MARQUES. Estoy....
por chanza la respondí.
Direis que hice dimision
porque á ver no me acomodo
del trono la sin razon.

SOUSA. Es oportuna invencion.

MARQUES. Muy oportuna.

SOUSA. ¿Está todo?

MARQUES. En pago me habeis de dar
una órden.

SOUSA. Bien.

MARQUES. La de mandar,
y en pedir me quedo corto
desterrada hoy mismo á Oporte
á Elvira.

SOUSA. Sin murmurar,
podeis hacerlo, Marqués,

UN OFICIAL. (*Saliendo por el foro y entrando por la izquierda.*
La Reina á Palacio ha vuelto.

MARQUES. Compañero, hasta despues.

SOUSA. El asunto?....

MARQUES. Está resuelto.

SOUSA. Voy á ponerme á sus pies.

ESCENA X.

EL MARQUES DE ALVARADO.

¡Gracias á Dios que la Reina
puso en práctica el Consejo

que le dí!... Sousa Carbalho,
has olvidado muy presto,
que estas dimisiones son
dinero á ganancia, anzuelos
para pescar en el mar
alborotado del reino.
Ola!

UN OFICIAL. Señor....

MARQUES. Al instante
que venga á mi vista el preso
con un oficial de guardia. (*Vase el oficial.*)
Marqués de Alvarado el tiempo
ya llegó de la franqueza,
de la osadia; revuelto
está Portugal, valiente
arrojate en ese fuego
que cunde por las ciudades
y mañana cuando el pueblo
lusitano y su nobleza
aplaudan del ministerio
la caida, el nombre tuyo
ensalcen tambien de nuevo.
Veamos. ... ¡Famosa idea!
Las horas aprovechemos,
que aun soy ministro.

(*Alvarado se sienta y escribe con la mayor precipitacion: saca un pliego del bolsillo y lo cierra en otro papel. Se presenta el Conde de Tavira seguido de un oficial de guardia y del que ha ido en su busca.*)

ESCENA XI.

EL MARQUES DE ALVARADO, *el* CONDE DE TAVIRA, *un oficial de palacio y un oficial de guardia.*

OFICIAL. Señor
presidente del Consejo.

MARQUES. Esperad un rato.

(*Alvarado escribe, el Conde de Tavira se pasea algunos instantes en la mayor tranquilidad.*)

Conde....

CONDE. ¿Qué mandais?

MARQUES. ¿Estais dispuesto?

CONDE. Señor Marqués, á la muerte
no he tenido nunca miedo.

MARQUES. No se trata de morir....

CONDE. Continuad.

MARQUES. Solo un recuerdo
voy á hacer al de Tavira....
há dias, Conde, que en cierto
baile, alguna que otra chanza
me dirijisteis; yo, bueno
de sobra, porque lo soy,
no quise con el silencio
responder, y uno por uno
contesté vuestros conceptos.
Me acuerdo, sino me engaño,
que decia el uno de ellos....
jugaban al aljedrez.
«No es malo un caballo á tiempo.»
Eso mismo os digo yo,
Tavira, en este momento:
Salid de de Lisboa al punto;
tomad un caballo y presto.

CONDE. ¿Quién lo manda?

MARQUES. Vuestra Reina
y yo en nombre del gobierno;
que mas adelante, Conde,
amigos...

CONDE. No.

MARQUES. Lo seremos.

CONDE. imposible.

MARQUES. Aunque triunfeis.

CONDE. No quiero el triunfo con eso.

MARQUES. Señor oficial, en nombre
(*Entregándole un pliego cerrado.*)
de la Regente os entrego
al Conde; con él á Oporto
id y en calidad de preso
su noble gobernador
le guarde. Con vuestro empleo
y cabeza respondeis

del exacto cumplimiento
de esta órden. Conde, oid;
os quiero dar un consejo
y os ruego no lo olvideis
porque es útil en estremo.
Si en los azares del mundo
algun enemigo vuestro
comete una indiscreccion,
aprovechadla sin miedo,
que en politica el que es tonto,
descuidado ó poco diestro,
no debe tener perdon
ni del mundo, ni del cielo.

CONDE. No he de olvidarlo, Marqués.

MARQUES. Os portareis como cuerdo,
y mejor, si con hablar
no echais por tierra proyectos
que apoyaba, sin pensarlo,
Conde, cierto nombramiento
de gobernador de Oporto.
Id con Dios.

CONDE. Con él os dejo.

ESCENA XII.

EL MARQUES DE ALVARADO, *poco despues la* CONDESA ELVIRA.

MARQUES. Condesa.... A tiempo llegó.
(*El Conde escribe: cierra la carta, se levanta y se dirije al oficial que estará junto á la puerta del foro.*)
Escribamos.

CONDESA. Alvarado....

MARQUES. Condesa, estoy ocupado.

CONDESA. No estoy descansada yo.

MARQUES. Señor oficial.

CONDESA. (*Contemplando al Marqués.*) ¡Buen mozo!

MARQUES. Decid á Nuñez Cabrera
que en el despacho me espera,
que suba aquí sin rebozo.

OFICIAL. Muy bien.

ESCENA XIII.

EL MARQUES DE ALVARADO, *la* CONDESA ELVIRA: *despues* NUÑEZ CABRERA.

MARQUES. Condesa, á los pies
de vuestra hermosura estoy.
CONDESA. Las gracias, rendida, os doy
por tal lisonja, Marqués.
¿Con una carta jugais?
MARQUES. Una recomendacion.
CONDESA. ¿Qué decis? ¿Será ilusion?
¿Con qué ya recomendais
y no os recomiendan?
MARQUES. No.
CONDESA. ¿Sois presidente?
MARQUES. No sé.
CONDESA. Yo sí.
MARQUES. Pues no lo seré.
CONDESA. Vuestra boca pronunció
la verdad.
MARQUES. ¡Y es bien amarga!
CONDESA. Ya era tiempo de dejar
Marqués, para descansar,
de ser ministro la carga.
MARQUES. Me agrada en el alma, Elvira,
porque puede el corazon
darse entero á la pasion
que tal belleza le inspira.
CONDESA. Amable estais, Alvarado....
MARQUES. Siempre el mismo....
CONDESA. Yo creí....
MARQUES. ¿Que es, olvidais, para mí
todo un cielo vuestro lado?
Condesa, no os lo perdono.
CONDESA. ¡Paciencia! ¡Como ha de ser!....
MARQUES. ¡Asi pudiera tener
para ofecéroslo un trono!
CONDESA. Mil gracias..... ¿Y como está
la patria?...

MARQUES. ¿El Gobierno? Bien.
Guarda cierto ten con ten,
que ya inclinándose vá.
Pero dejemos ahora
tal conversacion.

CONDESA. ¿Por qué?

MARQUES. No soy ministro.

(*Se presenta en este momento a la puerta del foro Nuñez Cabrera.*)

CONDESA. Lo sé
y me alegro.

MARQUES. Pues, Señora,
Oidme: ya el de Tavira....

CONDESA. Fuera del Gobierno vos,
ya nada teme por Dios.

MARQUES. Os equivocais, Elvira....

CONDESA. ¿Qué decis?

MARQUES. El Conde huyó

CONDESA. ¿Y quién le dió libertad?
¿Quién, Marqués?

MARQUES. Mi lealtad
que en esto se acrisoló.
Profugo el conde y errante.

CONDESA. ¿En dónde se habrá escondido?

MARQUES. A vuestra casa habrá ido.

CONDESA. Es natural....

MARQUES. Al instante
id.

CONDESA. Pero.... la verdad....
¿Es cierto, Marqués, el hecho?

MARQUES. Por la santa cruz del pecho,
que está, juro, en libertad.
Marchad y vos la primera
socorred al desgraciado.

CONDESA. Adios, marqués de Alvarado.

MARQUES. ¿Teneis ahí la litera?...

CONDESA. Si.

MARQUES. Pues al punto.... ¿Y asi,
con tal frialdad os vais,
y el servicio no pagais,
Elvira, que os hice aqui?

CONDESA. ¿De qué modo?

MARQUES. En Portugal

hay un hombre, mi Señora,
que ha mucho tiempo os adora....
rico, poderoso....

CONDESA. ¿Cuál?

MARQUES. De Oporto el Gobernador.

CONDESA. Borrad por Dios esa cuenta.
¡Si tiene mas de cincuenta!

MARQUES. Me causa miedo su amor.

CONDESA. No tengais miedo, Marqués.
(*Le dá la mano, el Marqués se la besa.*)
de fina eleccion me alabo...

MARQUES. Elvira hermosa, tu esclavo
eternamente á tus pies.

ESCENA XIV.

EL MARQUES DE ALVARADO, NUÑEZ CABRERA.

MARQUES. Corriendo, Nuñez Cabrera,
seguid de cerca los pasos
de la Condesa: atrevido
penetrad en su palacio
y del gobierno las órdenes
(*Entran algunos criados de palacio con candelabros.*)
solícito ejecutando
prendedla. Apenas la noche
que está muy cerca, su manto
tienda por el ancho cielo,
salis con ella, cuidando
de que nadie la conozca,
y en su litera á buen paso
os encaminais á Oporto
y entregais este despacho
al Gobernador, que importa
á la salud del estado.

ESCENA XV.

EL MARQUES DE ALVARADO. *y una* DIPUTACION *de la grandeza y del pueblo de Lisboa.*

MARQUES. Quién llega?

PRESIDENTE. Somos nosotros,
que audiencia aguardando estamos
de su Magestad.

MARQUES. Señores,
su Magestad en el paso
dificil en que se encuentra
su gobierno, con agrado
recibirá las ofertas
de sus valientes vasallos.

PRESIDENTE. No tememos los leales,
señor marqués de Alvarado,
el triunfo de los rebeldes,
en tanto que á vuestras manos
esten fiadas las riendas
del Gobierno.

(*Todos cercan al Marqués y le felicitan dándole la mano.*)

MARQUES. El agasajo
con que me honrais....

PRESIDENTE. Es justicia.

OFICIAL. Su Majestad.

ESCENA XVI.

La REINA, SOUSA CARVALHO, *el* MARQUES DE ALVARADO, BARROS BARBOSA, *el* PRESIDENTE DE LAS DIPUTACIONES, *los demas secretarios del Consejo, gentiles hombres, damas y las diputaciones.* SOUSA CARVALHO *al lado de la Reina. El* MARQUES *al lado de las diputaciones, en frente de la Reina. Esta rodeada de la servidumbre, de* BARROS BARBOSA *y de los otros secretarios del Consejo.*

PRESIDENTE. Diputados
de la nobleza y el pueblo
venimos por su mandato
á ofrecer humildemente
á vuestros pies, con sus brazos
su valor; con sus haciendas,
cuanto juzgueis necesario
á humillar la rebelion.

REINA. Agradezco ese cuidado

de mi pueblo y sus ofertas,
y espero en Dios, cuyo amparo
invoco todos los dias,
que no será el resultado
de estas revueltas, funesto
para el pueblo lusitano.

PRESIDENTE. Escuche Dios vuestro ruego.

REINA. ¿Y el Conde?

(*En voz baja á Sousa; este se separa de la Reina, habla en secreto con el Marques y vuelve á su asiento.*)

SOUSA. (*A la Reina en voz baja.*) Ya se ha salvado.

REINA. Acepto con sentimiento,

(*Desde este momento se van separando poco á poco las personas que cercaban al Marqués, hasta dejarle solo enteramente. Cuando la Reina se retira con su servidumbre todos rodean á Sousa que los acompaña hasta la puerta, recibiendo sus felicitaciones.*)

aunque la razon no alcanzo,
Marqués, vuestra dimision,
y en adelante el encargo
tomareis en el Consejo
de presidente, Carvalho.
Señores.

ESCENA XVII.

El MARQUES DE ALVARADO, SOUSA CARVALHO, *que observa desde lejos con aire de triunfo al Marqués.*

MARQUES. (*Examinando algunos papeles que saca del bolsillo.*
No va muy mal,
Tenemos ya sublevados
á Miranda y Olivenza
á Santaren, Viana y Faro,
á Estremoz y Porto-Alegre,
Setuval, Tavira y Lagos,
y con todo no es bastante,
por mas que acordes clamando
pidan la paz con España
y como medio el mas santo,
la pronta destitucion
del Consejo y de Carvalho.
Me parece razonable

la peticion. Necesario,
es de Oporto el movimiento.
Yo hice ya cuanto en mi mano
estaba: el Conde y Elvira
hagan lo demas.

SOUSA. Despacio
lo habeis tomado, Marquès....

MARQUES. Es verdad; ya soy estraño
á esta casa.

SOUSA. ¿Que? ¿No os vais?

MARQUES. La aficioncilla á Palacio.
¿Qué quereis? ¡Debilidades!

SOUSA. Pues idlas, Marqués, curando,
que el Palacio se cerró
para el Marqués de Alvarado.

MARQUES. Puede ser y tambien puede
que suceda lo contrario.

(Sale el Marqués por el foro: Sousa Carvalho le acompaña hasta la puerta y en su fisonomía demuestra lo satisfecho que está de su triunfo.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Plaza pùblica en Oporto, cerca del Puerto. En el fondo el palacio del gobernador. Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA.

ALMEIDA *y un* OFICIAL.

ALMEIDA. Señor Oficial, cuidado
con permitir en las plazas
y en el puerto reuniones
sospechosas. Vijilancia
con el patron de ese barco
que ahora de llegar acaba
despues de permanecer
algunas horas en Viana.
A la Reina y su gobierno
sirve leal nuestra espada,
y son traidores, pardiez,
los que en Santaren levantan
en Sertuval y en Tavira
banderas, por que proclaman
el deshonor del gobierno
al pedir paz con España.

ESCENA II.

ALMEIDA.

Pues no faltaba otra cosa!
No hay mas que besar las garras
de ese leon orgulloso
de la estirpe castallana!
Nosotros los portugueses,
los que con noble arrogancia
las banderas españolas
vencimos en cien batallas,
y arrojándonos al mar
en pos de Vasco de Gama
á las Indias Orientales
llevamos la cruz sagrada
de la relijion católica!...
No señor.... En abundancia
corra la sangre leal
de los portugueses. Arda
la guerra en todos los ángulos
de la independiente patria,
que ya cercano está el dia
en que la prez lusitana
con seis mil pies de caballos
tierras de Castilla invada
y conquiste con mirarlo
de Madrid el réjio Alcázar.
Pero vijilemos hoy,
porque las nuevas me alarman
que he recibido. Parece
que este pueblo tambien trata
(Van apareciendo algunos marineros. El Gobernador pasa entre ellos tosiendo, con aire de gravedad y de importancia.)
de apoyar la rebelion.
No conoce lo arriesgada
que es su intencion, mientras yo
esté mandando en la plaza.
Pongamos la cara fiera
y emprendamos nuestra marcha.

ESCENA III.

Hombres del pueblo y marineros.

PRIM. MARINERO. ¿Sabes ya las novedades
que en el puerto se propalan?
SEG. MARINERO. Yo no.
PRIM. MARINERO. Yo sí.
SEG. MARINERO. ¿Cuáles son?
PRIM. MARINERO. Parece que la ventaja
está por los sublevados.
SEG. MARINERO. Bueno.
PRIM. MARINERO. Silencio: no se habla
aquí: despues, cuando estalle
en el puerto la jarana.
SEG. MARINERO. Mira que el gobernador,
medidas estraordinarias
ha tomado.
PRIM. MARINERO. Nada importa.
PRIM. HOMBRE. Cuidado, que es mucha gracia!
¡Empeñarse en sostener
una guerra tan infausta.!
y todo....
SEG. HOMBRE. ¿Por qué?
PRIM. HOMBRE. Porque
algunos en eso ganan
dinero y otros honores.
SEG. HOMBRE. Y el pueblo entre tanto paga
con su sangre esos honores,
y el dinero con su plata.
PRIM. MARINERO. Sin ir mas lejos, ayer
que preparemos nos mandan
cuatrocientos marineros
para salir á campaña.
Y si hay algun atrevido
que órden tan desatinada
no cumpla, doscientos palos
le darán. Asi, pues, basta
de esta pasiva obediencia;
yo por mí, ya dí palabra
de alborotar en el puerto;

y ha de ser la zaragata
como ninguna se ha visto.

SEG. MARINERO. A tu lado en la tronada
me verás, y mas valiente
que el mismo Vasco de Gama.

PRIM. MARINERO. Corriente; venga esa mano.

SEG. MARINERO. Conmigo, mis camaradas.

(Los marineros van mezclándose con el pueblo.)

PRIM. MARINERO. Y que la virgen del Cármen
favorezca nuestra causa.

PRIM. HOMBRE. Aseguran que el Marqués
de Alvarado se separa
del Consejo, por que quiere
la paz. De gran importancia
es su persona en el dia.
Es hombre de mucha fama
por su valor.

SEG. HOMBRE. ¿Y qué mas?

PRIM. HOMBRE. Me han contado esta mañana
que el Duque de Cadaval
y el Marqués de Morialva
siguiendo las instrucciones
de Alvarado, se declaran
en abierta rebelion
contra los hombres que mandan.

ALG. HOMBRES. Qué viva....

PRIM. HOMBRE. Silencio... Dicen
que hoy mismo debe á estas playas
arrivar una señora
que en tales secretos anda
y que es mucho de la Reina,

SEG. HOMBRE. ¿Quién te lo ha dicho?

PRIM. HOMBRE. Ahí es nada....
un hombre que anoche mismo
de huesped tuve en mi casa
y que viene de Lisboa.
Por cierto que dióme lástima
su caballo. A las dos horas
se murió.

PRIM. MARINERO. ¿Qué mas?

PRIM. HOMBRE. Cachaza.
Me ha dado mucho dinero

para que yo lo reparta
entre los hombres del pueblo
y los marineros. Vaya
cada cual tomando alguno.

PRIM. MARINERO. Dime de ese hombre la traza
para saber....

PRIM. HOMBRE. No ; mi padre
me lo prohibe en su carta.
Mirad : es un caballero
de muy ilustre prosapia....
Me ha dicho que está la Reina
lo mismo que aprisionada
por el Consejo y Carvalho;
que la pobrecilla aguanta.
cosas.... cosas....

PRIM. MARINERO. Vamos, hombre...

PRIM. HOMBRE. Ofensas estraordinarias.

PRIM. MARINERO. Infame Sousa Carvalho!

PRIM. HOMBRE. Venganza , amigos , venganza.

PRIM. MARINERO. Hoy mismo sin ir mas lejos....

PRIM. HOMBRE. Asi el huésped me lo manda.
(*A los marineros.*)

PRIM. MARINERO. Allá en el puerto nosotros.
(*Al pueblo.*)

PRIM. HOMBRE. Nosotros en esta plaza.

(*Se retiran todos por diferentes lados, sin mas rumor que el que producen las conversaciones que llevan entre sí.*)

ESCENA IV.

ALMEIDA.

Tranquilo está el populacho.
No hay cosa como tener
mucha fiereza en el rostro,
y en las manos el poder.
Veremos quién se desmanda ;
vamos , es mucho el terror
que les dá mi catadura.
Ola! Un oficial.

(*Entran por la derecha Nuñez Cabrera y la Condesa Elvira.*)

ESCENA V.

ALMEIDA, LA CONDESA ELVIRA, NUÑEZ CABRERA. *Algunos marineros atraviesan la escena con direccion al puerto. Entre ellos se ve al* MARQUES DE ALVARADO *disfrazado y seguido del* PRIMER HOMBRE DEL PUEBLO.

NUÑEZ. Señor.

(*Entregándole el pliego cerrado. La Condesa no hace caso del Gobernador, sumida en larga meditacion.*)

ALMEIDA. ¿De qué punto?

NUÑEZ. De la córte.

CONDESA. (*Aparte.*)
¿Y perdonarle despues?
jamas; guerra eterna juro
al hipócrita Marqués.

(*El Gobernador lee el pliego. En su cara se nota la sorpresa, la satisfaccion etc. etc.*)

Fingir la fuga del Conde,
engañarme y todo por....
Marqués de Alvarado nunca
serás dueño de mi amor.
Hiciste mofa de Elvira
y me mandastes á Oporto....
por San Dionis que entre ambos
pusiste un trecho y no corto.
Muy bien, pues aquí, peligros
corre el consejo y acaso....
(*Reflexionando.*)
¿Por qué no? Nada se pierde
si sale mal este paso.

ALMEIDA. Responded al Presidente
en mi nombre, que le doy
palabra de sostener
el alto puesto en que estoy.
Que segura en mi palacio
ha de vivir la Condesa,
con apariencias de libre
y condiciones de presa.
(*Vase Nuñez Cabrera.*)

(*De vez en cuando atraviesan la escena en distintas direcciones al-*

gunos hombres del pueblo. Entre ellos se ve al primero que recatándose del Gobernador observa con atencion á la Condesa.)

ESCENA VI.

ALMEIDA, LA CONDESA ELVIRA

ALMEIDA. Del gobierno cumpliré
las severas voluntades.
Héla allí; son humo y viento
del mundo las vanidades.
Ayer, camarera altiva
mi cariño despreció:
hoy en mis manos la tengo
y he de despreciarla yo.

CONDESA. Probemos: nada se arriesga.

ALMEIDA. Condesa, si en mi palacio
quereis entrar....

CONDESA. ¿Para que?

ALMEIDA. Mirad, que venis despacio.

CONDESA. Lo sé y estoy muy contenta
porque vengo junto á vos.

ALMEIDA. ¿Que decis? ¡Bendita boca!...
Vamos con tiento por Dios.
La lisonja os agradezco.

CONDESA. No es lisonja, es la verdad.

ALMEIDA. (*Aparte.*)
Sospecho que riesgo corre
mi adusta severidad.
Ya se ve; tiene unos ojos....
Almeida, vuestro deber....
¿No venis?

CONDESA. Deseo, Almeida,
las horas entretener
contemplando desde aquí,
si quiere el Gobernador,
el mar, el puerto, la gente,
de ese palacio el primor,
La gótica arquitectura
de la antigua catedral,
el limpio azul de los cielos
y su espléndido fanal.

ALMEIDA. Como gusteis; yo entre tanto....
no he visto mas lindo talle....
os dispondré habitacion....
Sino estuviera en la calle,
me parece, me parece
que otra vez le declaraba
mi amor y por su cariño
mi deber sacrificaba
Quedad con Dios.

(*El Gobernador antes de entrar en su palacio habla en voz baja con el centtnela. No bien sale de la escena, el primer hombre del pueblo se acerca á la Condesa Elvira: la plaza está desierta.*)

CONDESA. Id, con él,
y gracias, Gobernador.
Pobre viejo, todavia
me tiene sin duda amor.
No me enoja esa constancia
porque hoy me puede valer,
de mucho.

ESCENA VII.

LA CONDESA ELVIRA, EL PRIMER HOMBRE DEL PUEBLO.

PRIM. HOMBRE. Señora....
CONDESA. Un hombre!....
PRIM. HOMBRE. Tengo que hablaros.
CONDESA. ¿De que?
PRIM. HOMBRE. Sabiamos desde anoche
vuestra llegada.
CONDESA. ¿Y por quien?
PRIM. HOMBRE. Por un hombre principal.
CONDESA Su nombre.
PRIM. HOMBRE. Yo no lo se.
CONDESA. ¿Quien soy?
PRIM. HOMBRE. La Condesa Elvira.
¿Es verdad?
CONDESA. Si que lo es.
PRIM. HOMBRE. Venis desterrada.
CONDESA. Si
PRIM. HOMBRE. Por Sousa.
CONDESA. Por el Marqués.

PRIM. HOMBRE. No señora.
CONDESA. ¿Y tú quién eres?
PRIM. HOMBRE. Un honrado mercader
de paños que quiere paz....
CONDESA. Y yo la quiero tambien.
PRIM. HOMBRE. Todos aquí la queremos
y decididos, par-diez,
estamos á conseguirla.
CONDESA. ¿Y muchos medios teneis?
PRIM. HOMBRE. Bastantes.
CONDESA. ¿Quien os dirige?
PRIM. HOMBRE. Un hombre que vino ayer
de la corte y que os estima,
Condesa, cual mereceis.
CONDESA. Su nombre.
PRIM. HOMBRE. No me lo ha dicho.
CONDESA. Su gerarquía?
PRIM. HOMBRE. No sé.
CONDESA. ¿Y cuando?
PRIM. HOMBRE. Este mismo dia.
CONDESA. ¿Tan pronto?
PRIM. HOMBRE. No hay que perder
un instante....
CONDESA. ¿Y yo que puedo
en vuestro obsequio?
PRIM. HOMBRE. Atended.
¿Sois camarera?
CONDESA. Lo soy.
PRIM. HOMBRE. ¿Y la Reina os quiere bien?
CONDESA. Aun mas de lo que merezco.
PRIM. HOMBRE. Su magestad, ya sabeis,
quiere la paz.
CONDESA. Si la quiere.
PRIM. HOMBRE. De un buen vasallo el deber
es apoyar á la Reina.
Un sacrificio teneis
que hacer en obsequio suyo.
CONDESA. ¡Oh! si es posible, lo haré.
PRIM. HOMBRE. Há tiempo que enamorado
el Gobernador....

(Vuelven á cruzar por la escena hombres del pueblo y marineros. Grande agitacion; grupos. Se ve al marqués de Alvarado acudir á

todas partes embozado siempre en su capa. El primer hombre del pueblo se une á él y desaparecen juntos.

CONDESA. Tambien
sabeis tan alegre historia.
PRIM. HOMBRE. Me le han referido.
CONDESA. Y quién?
PRIM. HOMBRE. El huesped que vino anoche.
CONDESA. Rabiando estoy por saber....
(Entran en el palacio algunos oficiales.)
PRIM. HOMBRE. Es fuerza que entretenido
le tengais hasta las diez.
Es la hora.
CONDESA. ¿Y la señal?
PRIM. HOMBRE. Una cancion. A mas ver.
CONDESA. Id con Dios.
PRIM. HOMBRE. El nos proteja.
CONDESA. Valor y confianza en él.

ESCENA VIII.

LA CONDESA ELVIRA, *poco despues* ALMEIDA.

CONDESA. Ya entramos en el combate.
ánimo, pues, corazon,
que no se enfrie es razon
la sangre que dentro late,
porque es noble y es leal
y brotó por su fortuna,
oh corazon, en la cuna
mas rancia de Portugal.
ALMEIDA. Veré con mis propios ojos....
CONDESA. ¿Do vais?
ALMEIDA. A mirar si es cierto
que hay alboroto en el puerto.
CONDESA. ¡Oh! templad vuestros enojos.
Hablais hoy con tales fieros
que os tuve miedo.
ALMEIDA. No tal!
este tono en Portugal
es tono de caballeros.
CONDESA. Dejadlo para otro dia
ó no lo tengais conmigo.

ALMEIDA. A obedeceros obligo,
Condesa, mi cortesia.
CONDESA. ¿Mas adelante?
ALMEIDA. Mañana.
CONDESA. Hoy, Almeida, quiero yo.
ALMEIDA. En este instante?
CONDESA. ¿Pues no?
¿Os negareis, cuando ufana
confieso, ingrato Marqués, (*Aparte.*)
que no hay en el mundo entero
un hombre mas caballero,
ni un amante mas cortés?
ALMEDIA. ¡Oh Dios mio! ¿Que me pasa?
Condesa... Gobernador...
Vamos al puerto.
CONDESA. El amor
cuando es leal y sin tasa
los agravios siempre olvida.
ALMEIDA. ¡Que preciosa confesion!
Soy generoso.
CONDESA. Es razon.
¿Amais aun?
AEMEIDA. Por mi vida....
CONDESA. Será un recuerdo no mas
de aquel amor verdadero....
ALMEIDA. Palabra de caballero.
CONDESA. ¿Le hais olvidado?
ALMEIDA. Jamas.
CONDESA. Entonces....
ALMEIDA. ¿Què?....
CONDESA. La esperanza
es del amor alimento,
cuando hay un presentimiento
de que al fin su premio alcanza.
ALMEIDA. ¿Puedo esperar?.—Pues que espere
tambien la gresca del puerto.
¿Conque una esperanza?
CONDESA. Cierto....
la esperanza nunca muere.
Pero un sacrificio es justo
que hagais, Almeida, por mi;
y no os movereis de aqui

sin que cumplais con mi gusto.

ALMEIDA. ¿Y cuál?

CONDESA. Seguir la bandera
levantada en Santaren.

ALMEIDA. Yo rebelde?

CONDESA. Y yo tambien.

ALMEIDA. No señor, aunque me muera.

CONDESA. ¿Renunciais al corazon
de Elvira?

ALMEIDA. Elvira!... mi fama
es primero que mi dama.

CONDESA. (*Aparte.*)
Cuando suena esta cancion?

ALMEIDA. Adios....

CONDESA. (*Agarrándole de la mano.*)
¿Me dejais asi?

ALMEIDA. Uf.... ¡Cielos! me encadenó...
¿Rebelde?

CONDESA. Almeida?

ALMEIDA. Eso no,
no se ha de decir de mi.

CONDESA. Mi cariño....

ALMEIDA. !Que cadena
tan dulce!

(*La Condesa le echa un brazo por el hombro. Almeida como embelesado no atiende á nada.*)

UN OFICIAL. Pronto, Señor....
al puerto.

CONDESA. Gobernador....
(*Aparte.*) Y esta cancion que no suena.

(*Se oye á un marinero que canta la siguiente cancion.*)

PRIM. MARINERO. (*Dentro.*)
«Tranquilo el mar y sereno
sus ondas nos os brindan ya;
Brillante el sol nos alumbra...
marinero, al mar al mar.

—

No hay temor de que en el fondo
nos hunda la tempestad.
La virgen nos dé su amparo...
marinero, al mar, al mar.

—

CONDESA. (*Separándose de Almeida: tumulto dentro, tiros.*)
¡Ay! respiro....

ALMEIDA. ¿Qué sucede?

Una porcion de soldados salen de palacio y se colocan al lado del Gobernador.

Soldados. A la refriega.

En este momento atraviesan en distintas direcciones marineros y gente del pueblo. Las mugeres y los niños huyendo. En medio de ellos aparece el Marques de Alvarado y al ver á Almeida que se dirige al puerto con algunos saldados esclama.)

MARQUES. Y este Conde que no llega...

(*La Condesa demuestra en su semblante y en su turbacion la inquietud de su espíritu.*)

ALMEIDA. Nadie con vida me quede.

SEG. HOMBRE. Ya empezaron á porrazos.

CONDESA. Almeida y me abandonais?
¿Asi mi amor despreciais?

ALMEIDA. No hay amor donde hay balazos.

MARQUES. ¡Gracias al cielo!...
(*Desaparece en la confusion.*)

CONDESA. ¡Es el Conde!

ESCENA IX.

DICHOS, EL CONDE DE TAVIRA, EL OFICIAL *que le acompaña, Pueblo, soldados. El oficial entrega un pliego cerrado á* ALMEIDA. *Este hace ir algunos soldados al punto en que se oye el fuego, que no debe oscurecer por cierto la marcha natural del diálogo.* ALMEIDA *despues de haber leido, dice:*

CONDE. ¡Elvira aqui!

ALMEIDA. ¡Buena estrella
asiste á los sublevados!
El presidente me ordena
del Consejo, que al momento
os haga, Conde, la entrega
de esta plaza.

(*Entregándole el pliego que ha recibido de mano del Oficial.*)

CONDE. ¿A mi?

CONDESA. (*Acercándose.*) ¿Qué es esto?

CONDE. ¿Mi nombramiento?

CONDESA. (*Aparte.*) Ya empieza
mi razon á penetrar....
CONDE. (*Aparte.*)
Admitir no sé si deba...
por el Marqués de Álvarado....
Aprovecho su advertencia.
El que en politica faltas
de descuidado cometa
no debe alcanzar perdon
del cielo, ni de la tierra.
ALMEIDA. ¿Mandaisme, Señor, en algo?
CONDE. Que al punto el fuego suspendan.
ALMEIDA. ¡Qué suerte de sublevados!
Un momento mas y truenan.

ESCENA X.

LA CONDESA ELVIRA, *el* CONDE DE TAVIRA, UN OFICIAL, *pueblo, soldados, despues* ALMEIDA, *marineros armados.* EL MARQUES DE ALVARADO *siempre disfrazado y confundido entre la multitud.*

OFICIAL. ¿Donde está el Gobernador?
CONDE. Qué quereis?
(*Habla en secreto con él: los marineros han ido entrando y algunos del pueblo cercan á la Condesa y al parecer la felicitan.*
CONDESA. (*Aparte.*) ¡Que atroz sospecha!
No hay remedio : el solo puede
haber armado esta escena
tan rara.... Ese nombramiento....
Si es asi, su recompensa
serán mi amor y mi mano.
ALMEIDA. Ya se acabó la pendencia.
(*Entrando. Se coloca al lado de Elvira y de vez en cuando la mira ya con altivez ya con cariño.*)
CONDE. Poned preso á este Oficial.
OFICIAL. ¿Qué? Señor Conde....
SEG. MARINDRO. Que muera.
CONDE. ¿Por ventura has olvidado
que su sangre es portuguesa?
CONDE. (*A los soldados en alta voz y con energía.*)
Soldados, paz con España....

SOLDADOS. Paz.
PUEBLO. Paz, paz....
CONDE. Viva la Reina.
PUEBLO. Viva.
(El pueblo se retira al fondo y se confunde con los soldados. Gran movimiento sin que interrumpa el diálogo.)

ESCENA XI.

EL CONDE DE TAVIRA, LA CONDESA ELVIRA, ALMEIDA *en la misma situacion que en la anterior escena. Pueblo, soldados y marineros.*

CONDESA. Conde.
CONDE. Estoy perdido.
Ese hombre que mi prudencia
ha preso, Condesa, trae
las órdenes mas severas
de Sousa Carvalho. Ha dicho
que el gefe de nuestras fuerzas
que la invasion española
detienen en la frontera,
ha declarado al gobierno
que su gente está dispuesta
á combatir nuestra causa
como rebelde y siniestra
al interes de la patria
y á la gloria portuguesa.
¿Qué hacer en este conflicto?
En este momento aparece nuevamente el Marqués entre la multitud.)
No hay valor que luchar pueda
contra ese elemento, Elvira.
CONDESA. ¿Qué no hay valor? ¿Y eso piensa
todo un Conde de Tavira?
Prontitud y diligencia
y la victoria es segura.
Aprovechad la grandeza,
Tavira, del entusiasmo
de este pueblo. A toda priesa
reunid, cuantos soldados

aqui reclutarse puedan
y llevemos á Lisboa
triunfante nuestra bandera.
Tal vez el atrevimiento
dé feliz cima á la empresa.
No olvideis, el de Tavira,
que huir del peligro, es mengua
que no se borra jamás:
no olvideis que está la Reina
en poder de sus contrarios,
y si sucumbir es fuerza
en lucha tan desigual
muramos. Conde, por ella.

CONDE. Esa es mi mayor ventura....
mi bien supremo, Condesa.

CONDESA. Si, si, marchad.... ya lo sé....

(*El Conde se entra en el palacio. Almeida le sigue. El pueblo se va retirando poco á poco.*)

sino le atajo la lengua
se está dos horas hablando
de sus amantes querellas.

ALMEIDA. La desprecio.

CONDESA. (*Riéndose.*) Pobre viejo...
Fortuna, pára tu rueda,
si despues de tanto susto
un dia tranquilo llega.

ESCENA XII.

LA CONDESA ELVIRA, EL MARQUES DE ALVARADO.

MARQUES. Elvira....

CONDESA. Quién? Alvarado!...

MARQUES. Mi amor siguiéndote vá.

CONDESA. ¿Quién, Marqués, no os amará?

MARQUES. Cuidado, Elvira, cuidado,
que es poco este resultado....
Guarda silencio.

CONDESA. ¿Pues no?
La camarera aprendió

á callar estando presa.

MARQUES. Pronto, á Lisboa, Condesa.

CONDESA. Bien hice en quererte yo.

(El Marqués le besa la mano. Elvira entra en el Palacio. El Marqués se retira por la izquierda acompañado del primer hombre del pueblo.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

SOUSA CARBALHO, BARROS BARBOSA.

SOUSA. Perded sobre el resultado
todo recelo.
BARBOSA No es bien
que en esperanzas mentidas
y en ilusiones tal vez
engañosas, el gobierno
vea desaparecer
su existencia.
SOUSA. ¿Y quién os dice
que no se defiende? ¿Quién
hipócrita ó deslenguado
se divierte en sostener
que no procura el Gobierno
remedios de solidez
para asegurar el trono
y su existencia con él?
BARBOSA. Con todo, Sousa Carvalho;
yo soy ministro tambien
y si he de decir verdad
de esas medidas no sé.
Por decision del Consejo
con absoluto poder
gobernais en estos dias,

y tanto el recato es
que en vuestras órdenes todas,
Sousa Carbalho, poneis,
que los ministros no saben
y yo con ellos, pardiez,
sino que en Tavira y Lagos
alzaron de Santaren
y de Estremoz la bandera.

SOUSA. Barbosa, me esplicaré.
A un Gobierno que atacado
se mira por gente infiel
y atrevida, le conviene
del mando la robustez.
Conociendo esta verdad,
por eso el Consejo ayer
omnimodas facultades
me concedió.

BARBOSA. Seguid, pues.

SOUSA. La situacion es dificil
en que el Consejo se vé.
Todo Portugal revuelto:
en tal conflito ¿qué hacer?
Lo que hago yo, nada mas;
dar alimento y sosten
á nuestra causa; mentir
con tanta desfachatez
que ahora mismo, en este instante,
Barbosa, en Lisboa creen
que los rebeldes estan
á punto de perecer.

BARBOSA. Y no es verdad, que ha dos dias
desde los muros se ven
sus banderas victoriosas.

SOUSA. Es cierto y por eso, á fuer
de buen ministro, circula
la nueva con rapidez,
de que el gefe superior
del ejército, á caer
vendrá sobre estas muralllas
dejando para despues
de los tercios españoles
la derrota.

BARBOSA. Eso está bien.
pero no veo claro
y no me gustara, á fe
de Barros Barbosa, echarme
en la garganta un cordel
por ser azaz testarudo.

SOUSA. ¿El entusiasmo no veís
del buen pueblo de Lisboa?
Mientras que en nuestro poder,
de voluntad ó por fuerza
esten la Reina y el Rey,
nada temo. Una medida
hoy mismo he de proponer
á su Magestad, que acaba
con los rebeldes.

BARBOSA. ¿Cuál es?

SOUSA. Yo me entiendo y Dios me entiende,
como decia el Marqués.
A próposito, y ¿qué tal
sigue Alvarado?

BARBOSA. No se.
Ninguno al Marqués ha visto;
hace muy cerca de un mes
que está en la cama postrado
segun dicen.

SOUSA. Grande fué
su pesadumbre al dejar
la presidencia. Con él
anduve un poco taimado,
á mis anchas le engañé.
Sentiria que muriese;
Contrario de buena ley,
si á mis enemigos venzo,
no los puedo aborrecer.

ESCENA II.

SOUSA CARVALHO, BARROS BARBOSA, LA REINA, *acompañada de algunos oficiales y gefes de Palacio.*

UN OFICIAL. La Reina.

REINA. Dejadme sola.

SOUSA. Señora.
REINA. Vuelve despues.

ESCENA III.

LA REINA.

Ya por fin he recorrido
las calles de esta ciudad,
que tal vez de mil desgracias
teatro en breve será.
En todas partes pregonan
de mi régia autoridad
el prestigio: en todas partes
gritaron «guerra y tenaz:
«hasta morir, me decian,
«contra España Portugal.»
¿Que hacer en tamaño apuro?
Elvira que es mi leal
camarera, aseguraba
que el pueblo queria paz,
y desoyendo el consejo
de mi cariñoso afan
ha conspirado. ¿Y en dónde
la Condesa Elvira está?
¡Elvira! ¡Desventurada!
¿Y el Conde? Luisa, callad;
Luisa un tiempo amarle pudo,
la Reina no le ama ya.
¿Que será de el? No he sabido
su paradero. Quizás
en esas turbas que asedian
los muros de esta ciudad
será el gefe superior.

ESCENA IV.

LA REINA, LA CONDESA ELVIRA, *entreabriendo poco á poco la puerta de la izquierda.*

CONDESA. Señora.
REINA. Elvira ¿aquí estas?

CONDESA. Silencio, por Dios, señora.
REINA. Aguarda. Los brazos dá
á tu Reina, que es tu amiga.
CONDESA. Respeto á la Magestad.
REINA. Alza del suelo, Condesa
y dime que nuevas hay,
donde has estado.... ¿Que has hecho?
CONDESA. ¿Yo, señora? Conspirar,
que no quise abandonaros
de cobarde ó desleal.
Ya en Oporto tremolaron
la bandera de la paz
y reclaman la caida
del Consejo. Portugal
por la paz y por su Reina
alzado en armas está.
REINA. Oporto? Nada sabia.
CONDESA. ¡Si os ocultan la verdad!
Oporto, Señora, Oporto
y otros pueblos á la par.
REINA. ¿Y el Conde?
CONDESA. Al pié de estos muros:
Pero es de necesidad
las diferencias que tiene
con Alvarado arreglar.
REINA. ¿Con Alvarado? ¿Olvidaste
sin duda que entre ambos hay
el insulto que me hizo
el Marqués?
CONDESA. Hay que olvidar,
señora, para vencer.
Arrepentido ademas
está el Marqués por lo visto.
En mi palacio ducal
me prendieron de su órden.
REINA. ¿Y es noble deslealtad
tan villana?
CONDESA. No señora:
pero despues lo sabrá,
con mas contento y despacio,
todo vuestra Magestad.
Hemos estado en Oporto

y el Marqués tambien allá
con nosotros.

REINA. ¡Si postrado
le tiene una enfermedad!

CONDESA. Es mentira del Marqués....
No he visto hombre mas cabal.
¡Que á tiempo miente y que bien!
Por esto mismo á juzgar
á el de nuestra empresa
el triunfo se deberá.
¿No le habeis visto, Señora?

REINA. Yo no.

CONDESA. Cuidado me dá.
su tardanza. Separóse
de mi en Oporto.

REINA. Verás
como es un traidor villano
que al cabo nos venderá.

CONDESA. No es posible. (*Tocan á la puerta del foro.*)

REINA. ¡Santo cielo!

CONDESA. Señora.

REINA. ¿Y adonde vas?

CONDESA. ¿A donde? A correr las calles
alarmando la ciudad.
Las sombras me favorecen
de la noche. (*Vuelven á tocar.*)

REINA. Marcha ya.

CONDESA. Voy á propalar noticias....
unas mentira, verdad
otras y á saber, si puedo,
del Marqués. Pude ganar
á los que guardan las puertas
y mañana se verá
tremolar el estandarte
en Lisboa de la paz.

REINA. Dios te proteja, Condesa.

CONDESA. En el mi confianza está.

(*Elvira se va por la izquierda embozándose en su manto. La Reina se dirige en la mayor turbacion á abrir la puerta del foro.*)

ESCENA V.

LA REINA, SOUSA CARVALHO, *con unos despachos en la mano.*

SOUSA. Vengo á interrumpir acaso....
Perdone mi indiscreccion
su Magestad; mas deberes
penosos me obligan hoy
y en este punto á turbar
vuestra Real atencion.

REINA. Habla, Sousa; á cualquier hora
del dia y la noche estoy
á complcerte dispuesta.

SOUSA. El Consejo ya acabó
y ha tomado, gran señora,
muy sabia resolucion.

REINA. ¿Y cual?

SOUSA. Esta es.

REINA. Veamos. (*Examina el papel.*)
Poner á precio.... ¡qué horror!
la cabeza de Tavira....
Nunea, mientras mande yo.

SOUSA. Si quiere su Magestad
continuar.

REINA. Otro baldon!
Sousa, el Consejo está ciego
ó los pendones que alzó
Oporto le han trastornado
de improviso la razon.

SOUSA. ¿Sabia ya lo de Oporto
su Magestad? ¿Qué traidor?...

REINA. Ninguno.

SOUSA. Si es imposible!...

REINA. Ningnno. ¿Qué firme yo
una carta y que la envie
al de Tavira?... Señor
de Sousa Carvalho, cuando
el Consejo imaginó
que valen mi dignidad

tan poco y mi pundonor?

SOUSA. Tomar modidas es fuerza.
Señora.

REINA. Pero estas no.

SOUSA. Para ahorrar calamidades....

REINA. ?Echar de paso un borron
sobre la corona? Nunca.

SOUSA. Con sangre rebelde en pos
de una victoria completa,
se lavará, por quien soy.

REINA. ¿Con la sangre de mis hijos?
Mis pueblos mis hijos son.

SOUSA. Todo el pueblo de Lisboa
se apresta al choque feroz.

REINA Y otros pueblos se levantan
por la paz.

SOUSA. ¿Y eso es honor?
¿Mendigar del enemigo,
arrodillados, tal don?

REINA. Nuestros derechos proteje
el britano embajador.

SOUSA. De las tropas portuguesas
el gefe que con teson
en la frontera sostiene
nuestro derecho, ofreció
del Consejo apadrinar
la marcha que sigue hoy.

REINA. No lo creo: es imposible.

SOUSA. El mismo asi lo escribió!
(Aparte.) Acabemos de una vez.
Yo tengo otra reflexion
que hacer á su Magestad.
El Consejo examinó
la marcha de estos sucesos
y en ella vé con terror
que pierde vida y honores,
si triunfa la rebelion....
se ha decidido el terreno
á disputar con valor
y en que firmeis esta carta
estriba su salvacion.

REINA. No he de firmarla, Carvalho.

SOUSA. (*Mirando en rededor para cerciorarse de que está solo.*)
¡Gran señora!

REINA. ¿En derredor
miras!... ¡Cielos!
(*La Reina temblando sale al encuentro del Marqués.*)

SOUSA. (*Con ira.*) El Marqués....

ESCENA VI.

La REINA, SOUSA CARVALHO, *el* MARQUES DE ALVARADO.

MARQUES. Me encuentro un poco mejor
y ya el palacio, señora,
(*Mirando á Sousa.*)
para Alvarado se abrió.

SOUSA. Marqués ¿y con qué permiso?...

MARQUES. Caballero, ?y quién sois vos,
en presencia de la Reina,
para interrogarme? ¡Oh!
¡picais muy alto Carvalho!

REINA. Señor ministro, atencion
á mis palabras prestad.
Los acuerdos que baldon
reporten á la corona,
no firmaré, mientras Dios
mantenga libre mi mano
y en su juicio mi razon.
(*Sale por la izquierda.*)

ESCENA VII.

SOUSA CARVALHO, *el* MARQUES DE ALVARADO. SOUSA *recoje los papeles que están en la mesa, al ver que* ALVARADO *se dirije á hacerlo y se retira.*

MARQUES. Como andais descuidadillo
hace algun tiempo, queria
por si esto os comprometia,
guardarlos en mi bolsillo.

SOUSA. Agradezco esa atencion

que ya esperaba, Marqués.

MARQUES. De la cabeza á los pies
soi vuestro y de corazon.

SOUSA. Ya lo sé; mas ¿por qué causa
en palacio vos? Sin duda
de mi triunfo os queda duda?

MARQUES. Haced, Carvalho, una pausa.
Si; tengo duda.

SOUSA. No yo.

MARQUES. Yo sí.... alguna diferencia,....
¿hé?

SOUSA. No; constancia y paciencia
y el Consejo se afirmó.

MARQUES. Es.... que urje la conclusion
de estado tan singular....

SOUSA. Pues no es muy fácil tomar
en ello resolucion.

MARQUES. Me han escrito.... *(Sacando un pliego del bolsillo.)*

SOUSA. *(Sacando otro pliego.)* A mi tambien.

MARQUES. del ejército.

SOUSA. De allí.

MARQUES. Y quién?

SOUSA. ¿Le conozco?

MARQUES. Sí.

SOUSA. ¿Y yo?
Por supuesto.

MARQUES. ¿Quién?

SOUSA. ¿La letra os es conocida?
(Enseñándole la firma de la carta.)

MARQUES. Y mucho, Sousa.

SOUSA. ¿Y la vuestra?

MARQUES. Salga al punto á la palestra.
(Enseñandole tambien la firma.)
¿Qué os parece?

SOUSA. No es finjida.

MARQUES. ¿Qué fecha, Sousa, teneis? *(Con importancia.)*

SOUSA. Del cuatro viene fechada. *(Enseñándole la fecha.)*

MARQUES. Yo creo que es atrasada.....
Sousa Carvalho, del seis. *(Lo mismo.)*
Me piden paz.

SOUSA. Guerra á mí.

y unirme á sus votos quiero.

MARQUES. Haceis muy mal.

SOUSA. Caballero,
yo soy el ministro aquí.

MARQUES. Que vais á perder la silla.

SOUSA. ¿Sereis vos quien me la quite?

MARQUES. Fuera tomar mi desquite
que no es mucha maravilla.

SOUSA. ¿Olvidasteis, Alvarado
que os hallais en mi poder?

MARQUES. Podeis mandarme prender
mas no ponerme un candado.

SOUSA. ¿Y quién os escucharia?

MARQUES. La Reina de Portugal,
que me escribe el jeneral
en gefe.

SOUSA. Bellaqueria.

MARQUES. Señora: con la franqueza de un soldado hago presente á Vuestra Majestad, que de continuar estalucha con España, corre gran riesgo de perderse nuevamente la independencia de nuestro pais.

SOUSA. Qué dice?

MARQUES. Nada, Carvalho.
escribid que puede entrar
el Conde, sin mas tardar:
sino, la entrego y me callo.
(Sigue leyendo.) El rey de España don Felipe IV tiene mas fuerza para sostener sus pretendidos derechos á la corona de Portugal, y V. M. debe aprovechar los buenos oficios del embajador de Inglaterra, que ha alcanzado del gefe de las tropas españolas una tregua, que debe ser el preliminar de tratados de paz y de alianza que se firmen entre las dos naciones.

SOUSA. *(Con la pluma en la mano y disponiéndose á escribir.)*
¿Y cómo consiente España?

MARQUES. Lo quiere el embajador
ingles, que es un protector
que al que proteje, le engaña.
(Sigue leyendo.)
Y si los hombres que componen el Consejo de V. M.

se opusieran á un acomodamiento tan provechoso al Reino, V. M. debe considerarlos como enemigos de su corona y descargar en ellos el rayo de su severa

(*Sousa Carvalho escribe con precipitacion.*)

justicia. Los soldados portugueses que á mis órdenes militan, asi como estan dispuestos á morir por el trono de V. M. combatiendo dia y noche contra los tercios del Rey de España, tambien estan decididos á sostener las sábias y pacíficas determinaciones de V. M. con la lealtad de sus pechos y el apoyo de sus armas.»

SOUSA. Tomad la órden.

MARQUES. Muy bien.

SOUSA. ¿Y dar con ella es razon?...

MARQUES. Carvalho....

SOUSA. ¿Mi dimision
es necesaria?

MARQUES. Tambien.
¡Oh! ¡Qué esfuerzo os ha costado!

SOUSA. No hareis presente....

MARQUES. ¡Por Dios!
(*Guardándose el pliego que leia.*)
es secreto entre los dos,
y es buen amigo Alvarado.
Ola!

(*Entra un oficial: Sousa Carvalho y el Marquès hablan en voz baja con él. El Marquès le entrega ademas el pliego que ha escrito Carvalho.*)

Asi es mejor: prefiere
mi prudencia de este modo;
ocúpelo el Conde todo
sin que ninguno se entere.
Y mañana al despertar
el pueblo, voluble niño,
mecerá con el cariño
de su aplauso popular,
el pacífico estandarte
levantado en Santaren
y ya enclavado tambien
en los palenques de Marte.
(*Acercándose á la puerta de la izquierda.*)
Condesa Elvira, venid.

ESCENA VIII.

El MARQUES DE ALVARADO, SOUSA CARVALHO, *la* CONDESA ELVIRA, *en el dintel de la puerta.*

MARQUES. Vuestros gustos se cumplieron.
decid á su Majestad
que Sousa y todo el Consejo
presentan su dimision:
que tal vez llevaron lejos
su lealtad, pero que nunca
desatentados quisieron
la causa comprometer
de su trono y de su Reino.
(*Vase la Condesa Elvira.*)

ESCENA IX.

EL MARQUES DE ALVARADO, SOUSA CARVALHO, *poco despues* BARROS BARBOSA, *y los demas secretarios del Consejo.*

MARQUES. Me parece que me porto
como amigo.
SOUSA. Os agradezco
el favor; y si pudierais
Marqués, dejarme en mi puesto....
Secretario de la Hacienda....
(*Entran Barros Barbosa y los otros.*)
MARQUES. Sousa Carvalho.... no puedo.
SOUSA. Ay!
BARBOSA. ¿Firmó su magestad?
MARQUES. Aceptará, segun creo,
vuestra dimision.
BARBOSA. ¿La mia?
MARQUES. La de todos.
(*Sousa Carvalho se coloca con sus compañeros á la derecha, en el*

mismo sitio que ocupó en el tercer acto el Marquès.)

SOUSA. Compañeros.

MARQUES. Su Magestad.

ESCENA X.

EL MARQUES DE ALVARADO, LA REINA, LA CONDESA ELVIRA, SOUSA CARVALHO, BARROS BARBOSA, *los secretarios de estado, gentiles hombres, el* PRESIDENTE *de las diputaciones por el fondo, damas de palacio.*

REINA. Complacida
vuestra dimision acepto.
Perdono cuantos agravios
á mi persona se han hecho.

CONDESA. Señora.

REINA. Silencio, Elvira.

MARQUES. Quien sabe....

REINA. Marqués, silencio.

ESCENA XI.

LA REINA, LA CONDESA ELVIRA, EL MARQUES DE ALVARADO, SOUSA CARVALHO, BARROS BARBOSA, *los secretarios de estado, el* PRESIDENTE, *de las diputaciones, gentiles hombres, damas de la corte*, y *un* OFICIAL *de palacio.*

OFICIAL. A las puertas de palacio.
el de Tavira.

MARQUES. ¡Tremendo
apuro! Pronto ha venido.
Decid al ilustre preso,
que el Gobierno agradecido
con su Magestad de acuerdo,
le ha nombrado embajador
de España; que en el momento
marche para su destino.

REINA. Marqués.

MARQUES. (*Arrodillándose. Saca del pecho el pañuelo, el libro de memorias y la carta que guardò en el acto tercero y se lo entrega todo á la Reina.*)

MARQUES. Señora, aprovecho
esta ocasion, para daros
las prendas que se os cayeron
y que olvidadas, sin duda
por los cuidados del Reino,
quedaron en mi poder.
Fuera imprudencia mas tiempo
conservar unas memorias
que incautamente se dieron.

REINA. Levanta: de los vasallos
leales, eres modelo.
Señor marqués de Alvarado
presidente del consejo,
al marqués de Morialva
y á Cadaval nombrar quiero
para ajustar con Castilla
de eterna paz los conciertos.
Las órdenes estended,
señor Marqués, y que el pueblo
portugues espere siempre,
el favor de Dios supuesto,
justicia de la corona
que como Regenta, llevo.

(*La Reina saluda y se retira por la izqaierda acompañada de sus damas y rodeada de todos los gentiles hombres etc. Alvarado llega hasta la puerta y alli hace una profunda reverencia á la Reina. Sousa Carvalho permanece con sus compañeros en el mismo sitio: su actitud demuestra su disgusto. El Presidente de las diputaciones y demas señores de la corte felicitan al marqués de Alvarado que los acompaña hasta la puerta del foro y alli se despide de ellos.*

ESCENA XII.

EL MARQUES DE ALVARADO, LA CONDESA ELVIRA, SOUSA CARVALHO *y sus compañeros.*

MARQUES. (*Señalándole la puerta del foro.*)
Sousa, señores... me pesa....

soy ministro.... *(A Elvira.)*

CONDESA. Eres mi amor.

MARQUES. Eso, Elvira, es lo mejor.

SOUSA. Es facil salir de empresa
tan dificil con honor.
Cuando una Reina se mira....

MARQUES. Respetemos los arcanos,
Sousa Carvalho, de Elvira:
Una Reina no conspira.
conspiran sus cortesanos.

FIN DE LA COMEDIA.